

**NICARAGUA: SANDINO Y SU PUEBLO
NUESTRA ENCRUCIJADA
LOS CAMINOS DE LA REVOLUCION**

ARAUCO

REVISTA TEORICA
DEL PARTIDO
SOCIALISTA DE CHILE
AÑO 1980 - N° 87





EDITORIAL

La tarea de contribuir al desarrollo permanente del pensamiento del Partido en torno a las cuestiones político-teóricas e ideológicas de la revolución chilena, latinoamericana y mundial y la tarea, más coyuntural, de servir de vehículo para el debate interno con ocasión de la próxima Conferencia Nacional de Programa y Organización, constituyen el marco dentro del cual aparece el presente número de "Arauco", revista teórica del Partido Socialista de Chile.

El momento histórico que vivimos es también un importante elemento constitutivo del marco aludido. Asistimos, en lo internacional a un complejo proceso de repliegue de los gobiernos dictatoriales del continente y de avance incontenible de las fuerzas populares y democráticas cuyo símbolo ha pasado a ser la Revolución Nicaragüense. Esta verdadera ofensiva democrática y popular continental ha sido uno de los factores importantes en determinar la situación de creciente aislamiento internacional de la Dictadura pinochetista.

Asimismo, estamos en presencia, en el plano nacional, del fracaso de la dictadura en sus afanes de consolidación o institucionalización, tanto en los planos económico como social y político-jurídico. El modelo económico aperturista en lo comercial, concentrador y excluyente que ha querido implantar y perpetuar, a sangre y fuego, la dictadura está tocando fondo. Siguen sin solución sus problemas claves como son la inversión, el

desempleo y se manifiesta un claro rebrote inflacionario lo que seguramente se agudizará durante el futuro cercano a juzgar por todos los antecedentes que anticipan una profunda crisis del sistema capitalista mundial para este año.

En el plano político-institucional y ante el evidente fracaso de la Dictadura en su búsqueda por la consolidación o institucionalización de un régimen militar de carácter permanente, asistimos a una verdadera ofensiva de parte de los sectores de oposición permitida, "legítima", con miras a "tomar su relevo" sin caos ni violencia. Tales sectores parten en su proposiciones de un supuesto: el pueblo, los trabajadores, los obreros, empleados y campesinos respaldan cualquier salida que les permita aliviar su desastrosa situación. Es decir, la derecha y el centro "democrático" pretenden llenar el vacío de conducción y dirección, la ambigüedad, la inexistencia de alternativas de parte de la izquierda chilena que ha sido y debe seguir siendo el canal natural de expresión de los intereses de los explotados y oprimidos, de las grandes mayorías del pueblo chileno. Lo cual no es sino la muestra evidente de la crisis que vive la izquierda desde la derrota de 1973 y que se prolonga ya por demasiado tiempo.

Crisis que queda palmariamente expresada en la ausencia de adecuación a las nuevas con

diciones político-sociales que se viven bajo la Dictadura, la falta de iniciativas políticas y la debilidad de una movillización popular que se ha mantenido encuadrada en las reglas toleradas de juego, la carencia de una propuesta socialista revolucionaria que supere los intentos de "restauración democrática" que parecen ser los únicos que se muestran ante los ojos del pueblo.

Una izquierda que no tiene soluciones que ofrecer al obrero, empleado o campesino super-explotado o cesante, ni al poblador que ve cómo su precaria vivienda es destruída para dar paso al "progreso", ni al profesor y estudiantes que ven como su escuela y la Universidad son retrotraídas al período cavernario. Tampoco ofrecemos soluciones a las organizaciones de trabajadores, son miras a recuperar y profundizar sus conquistas o en cuanto a disfrutar de condiciones de vida dignas, o en cuanto a su participación en las decisiones respecto de los grandes problemas nacionales.

En suma, vivimos una crisis que podríamos condensar del siguiente modo: nunca antes en la historia de nuestro pueblo habíamos vivido tal grado de explotación generalizada: de falta de libertades individuales y públicas. Tal constatación, que no es difícil probar, hace inaceptable que no exista por parte de la izquierda un llamado al pueblo de Chile a liberarse del yugo de la dictadura, de la explotación burguesa, del capitalismo. Es cierto que vivimos bajo condiciones represivas que tampoco había conocido nuestro pueblo y que se ha generalizado el temor y la inacción, pero si nuestra historia no nos ofrece precedentes a provechemos la experiencia de lucha de otros pueblos del mundo y particularmente de nuestra América, quienes han sido capaces con su creatividad y con su lucha de oponerse y neutralizar a la represión y derrotar a los regímenes que los oprímían.

Nuestro Partido no ha quedado al margen de la referida crisis de la izquierda y es, quizás, el que con mayor fuerza y espectacularidad la haya debido soportar. Más, su fuerte arraigo en el seno de las masas, su vitalidad y profunda

vocación revolucionarias le han permitido salir de ella fortalecido en sus estructuras y en sus principios. Y ha visto acrecentada su voluntad de robustecer su papel de vanguardia de la revolución chilena, su voluntad de generar, con imaginación y audacia, pero a su vez con claridad política y doctrinaria, las condiciones que permitan al pueblo superar las actuales limitaciones derivadas de la ofensiva estratégica de la Dictadura.

Unidad y Lucha es nuestra divisa. Unidad, en la que se decantan las posiciones revolucionarias, para la cual hacemos un decidido llamado, y lucha, que impulsaremos por la vía de favorecer la aparición y multiplicación de organismos —políticamente unitarios— de base, dispuestos a impulsar las luchas democráticas que nos permitan transitar por el camino hacia el socialismo.

Este es el cuadro en que aparece "ARAUCO" y en el que se insertan sus objetivos más permanentes como son el de contribuir al desarrollo del pensamiento del Partido acerca de la revolución chilena, latinoamericana y mundial; hacer aportes para la elaboración de las definiciones estratégicas; canalizar los aportes teóricos-ideológicos del conjunto de la estructura partidaria y ofrecerles una adecuada difusión tanto nacional como interna; crear, donde no exista, profundizar y consolidar un canal amplio para el debate interno, base irremplazable de la democracia partidaria; ser una herramienta en la discusión teórico-ideológica con el resto de los partidos de la izquierda y más allá de ella.

"ARAUCO" es el órgano teórico del Partido Socialista de Chile y como tal debe ser sostenido con el aporte de toda la estructura partidaria, tanto en sus aspectos de contenido (por medio de la crítica y la colaboración intelectual) como por medio de su difusión y discusión dentro y fuera del Partido.

COMITE DE REDACCION
"ARAUCO".



Crítica al "Modelo" Económico de la Junta Militar

Por Carlos Elizaga

1.- INTRODUCCION.

El golpe militar del 11 de septiembre fue hecho demagógicamente en nombre de principios aceptados por la tradición democrática chilena: reestablecer la institucionalidad, fortalecer la democracia y la libertad, etc. Detrás de toda esta hojarasca ideológica estaban los intereses muy concretos de la burguesía, especialmente de la fracción denominada burguesía financiera que componen los grupos económicos.

Esta burguesía financiera, con la asistencia de los economistas de Chicago, tenía un proyecto específico, coherente y cohesionado. Este es el modelo económico de la Junta Militar.

Para imponerlo, el requisito esencial era establecer una dictadura, que permitiera elevar la explotación de los trabajadores, sin que éstos pudiesen defender sus intereses. La Junta Militar con su política terrorista de Seguridad Nacional creó el marco represivo sin el cual el modelo no puede funcionar.

Los llamados grupos económicos, entre los cuales destacan los grupos de Cruzat, Vial, Matte-Alessandri, Angellini y otros menores, constituyen una fracción muy reducida en número, que empleando las más modernas técnicas de análisis económico y de administración, dirigen multitud de empresas en las más diversas actividades, desplazando sus masas de capitales a través de toda una red de conexiones entre empresas y también a nivel internacional. La concentración de riqueza que significa este modelo atenta en contra de los intereses vitales del proletariado, la pequeña burguesía, los marginales y hasta es contraria a los intereses de otros sectores burgueses.

Los seis años de dictadura han demostrado fehacientemente que la alianza burguesía financiera-burocracia militar, está cada vez más aislada. Se sostiene sólo por la fuerza, el apoyo financiero internacional y la división del frente opositor.

Un deber de la izquierda es estudiar exhaustivamente el modelo económico de la Junta, porque aquí radica la expresión concreta de los intereses de ese sector minoritario. Su estudio cabal nos permite demostrar que el modelo es concentrador de la riqueza y que ni siquiera su éxito significaría un mejoramiento sustancial en los niveles de vida de los trabajadores.

Pero no basta estudiar críticamente el modelo para fundamentar la lucha de todo el pueblo que es perjudicado. También tenemos el desafío de elaborar el modelo de transición al socialismo que nos permita señalar la alternativa popular.

El estudio del modelo económico se ha hecho, desde el punto de vista de la izquierda, poniendo énfasis en los resultados negativos logrados hasta ahora, destacando la magnitud del costo social y sus consecuencias en los niveles de empleo, ingreso, inversión, servicios sociales, etc. (1) Este enfoque es correcto, pero además es imprescindible comprender la lógica interna del modelo. Estas notas están dirigidas en ese sentido. (2)

Es por ello que aquí reseñamos en primer lugar una breve visión del desarrollo capitalista de Chile en el que se inserta el modelo; posteriormente en la tercera sección —que representa la parte más extensa de este trabajo—, ahondamos en las condiciones en que se desarrolla el modelo, señalamos sus características principales y factores críticos; para finalmente en la última sección,



terminar señalando la necesidad de formular concretamente nuestro proyecto socialista alternativo.

2. Una visión crítica del desarrollo económico de Chile.

El desarrollo económico de Chile durante los siglos XIX y XX se ha descrito tradicionalmente utilizando las categorías del modelo de crecimiento hacia afuera y del modelo hacia adentro o de sustitución de importaciones.

Los marxistas hemos empleado esas categorías en el análisis económico sin destacar que son meramente descriptivas y que esconden la esencia del proceso histórico, pues dichos modelos aparecen como neutros, describen el desarrollo en función de la generación de la dinámica: si ésta surge del mercado internacional o del mercado interno.

Es más correcto apreciar el desarrollo económico de Chile desde el punto de vista del modo de producción predominante y de los estadios que generalmente se presentan en ese modo. En este sentido las categorías de capitalismo liberal y capitalismo de Esta-

do desarrolladas por el marxismo son más científicas: (3).

Entendiendo por capitalismo liberal el estadio de desarrollo en el cual se genera un sistema de acumulación originario hasta llegar a una reproducción ampliada autosostenida. En otros términos es la etapa durante la cual el capitalismo incipiente va creando una infraestructura física: caminos, puentes, ferrocarriles, fábricas, instalaciones, etc., logradas a través de la explotación intensiva y extensiva de los trabajadores, sin reconocer casi ningún tipo de legislación social. Sólo cuando se ha completado esta etapa y se ha logrado la reproducción ampliada permanente, es posible saltar al estado siguiente, donde el Estado empieza a jugar un rol interventor para prevenir y enfrentar las crisis, al mismo tiempo que surge la legislación social, se reduce la explotación extensiva y se limitan las tasas de explotación. Desde este punto de vista, Chile durante el siglo XIX tuvo una burguesía muy pujante que intentó desarrollar el país en los términos del capitalismo liberal, prueba de ello son los auge minero, del trigo y posteriormente salitrero, así como la expansión territorial que de un Chile anti-

guo constreñido al Norte. Chico y parte del Valle Central, se expande hasta Magallanes incorporando la Frontera y por el norte hasta los territorios de Perú y Bolivia.

Sin embargo, esta expansión, que culminó con la Guerra del Pacífico, se agotó definitivamente con la Guerra Civil del 91. En efecto, la aparición del imperialismo inglés inhibió la rápida expansión del capitalismo nacional y determinó que el excedente generado en el salitre no fuera fuente de acumulación en Chile, sino que, mayoritariamente, fuera succionado por la metrópoli inglesa.

Este capitalismo liberal frustrado, que no alcanzó a cumplir su rol histórico, se demerita definitivamente con la Primera Guerra Mundial y con la crisis del 29

Ante este derrumbe, la única alternativa viable es el capitalismo de Estado. Este capitalismo significa crear un sistema de alianzas que incorpora a la pequeña burguesía y al proletariado al sistema político a través de la democracia. El Estado asume su rol principal en el fomento del desarrollo económico y debe presentar, como intereses de la nación toda, los intereses específicos de la burguesía en esa coyuntura, especialmente los de la burguesía industrial que se desarrolla a su amparo.

Este capitalismo de Estado prematuro —prematuro porque no se había cumplido la etapa de acumulación originaria, imprescindible para lograr el desarrollo autosostenido a través del aumento de la tasa de explotación de los trabajadores— está condenado al fracaso: la disminución de la tasa de ganancia impide a la burguesía acumular so pena de destinar a la inversión su consumo conspicuo, lo que es imposible dentro de sus cánones. El sistema de alianzas creado para mantener el mercado interno amenaza con permitir un acceso cada vez mayor de la pequeña burguesía y del proletariado al Estado.

La burguesía chilena, con su profunda conciencia de clase intenta repetidas veces volver atrás a completar el ciclo del capitalismo liberal que le permitirá cumplir con la acumulación originaria. Este es el sentido que tienen los intentos de "políticas de estabilización" de González Videla en 1947.

de los Klein Sacks en el gobierno de Ibañez y de Jorge Alessandri en 1958. Hasta Gustavo Ross tuvo esa misma perspectiva. Pero el capitalismo de Estado es un anillo de acero que impide a la burguesía retroceder para avanzar. La única salida es romper ese anillo de acero destruyendo la democracia.

La oportunidad surge en 1973 ante el temor catastrófico de la revolución socialista, entonces la burguesía logra el apoyo de la pequeña burguesía y legítima el golpe militar.

Sólo con la destrucción de la democracia, la burguesía puede volver al capitalismo liberal no intervencionista. Este es el único camino para lograr el desarrollo capitalista de Chile.

La historia ha cambiado a la burguesía, de la burguesía comercial y minera del siglo XIX, pasando a la burguesía nacional industrial del capitalismo de Estado llega a ser una burguesía hegemonizada por una fracción financiera organizada en los llamados grupos económicos". Estos grupos pueden desplazar grandes masas de capital financiero, apoderándose de las actividades productivas más diversas: industrias, minas, tierras, bosques, barcos, etc.

La burguesía financiera está íntimamente relacionada con las transnacionales y puede utilizar los excedentes de la liquidez internacional en sus actividades internas. Es el nexo concreto entre el imperialismo y la economía chilena.

Esta burguesía está aplicando, con el respaldo militar, el modelo económico que desde su perspectiva sacaría a Chile del subdesarrollo y llevaría a éxitos como los logrados por Taiwan, Corea del Sur, Singapur y Hong-Kong; que por muy criticables que sean, han significado duplicar el producto en pocos años y tener tasas de 25 por ciento de inversión. Intenta transformar a Chile en una factoría de las empresas transnacionales y dirigir por sí misma esta relación, lo que permitirá explotar a la mano de obra chilena, realizando la plusvalía en el mercado internacional (4).

En la sección siguiente, al analizar el modelo económico de la Junta Militar, ahondaremos en los factores históricos que explican y determinan el "resurgimiento" de es-

te capitalismo liberal.

3. Modelo Económico de la Junta Militar.

La política económica implementada por la Junta Militar obedece, en lo esencial, —como ya habíamos adelantado en la sección precedente—, al intento de la burguesía monopolista por dar una solución radical a la crisis económica chilena dentro del sistema capitalista. Esta crisis es el producto del fracaso del sistema de capitalismo de Estado y a la vez corresponde, a nivel interno, al cambio radical en el modo de acumulación que se da a nivel internacional.

La solución a esta crisis estructural del capitalismo, solución a la cual asistimos aún hoy día, se traduce en un cambio radical en la división internacional del trabajo y en un cambio de esta división a nivel nacional. El modelo económico de la Junta Militar, consiste entonces, en una reorientación radical de la economía chilena, con el fin de llevar a cabo una re inserción en la economía mundial que le permita superar la crisis económica.

3.1. Las condiciones generales del modelo.

Las condiciones generales del modelo implantado por la Junta Militar, son las

que explican, en términos generales, su necesidad histórica como solución a la crisis. A un nivel abstracto, estas condiciones son:

- a) Cambios en el patrón de acumulación a nivel internacional; y
- b) La crisis del capitalismo de Estado.

A un nivel más concreto, para las formaciones sociales latinoamericanas, y en especial el caso chileno, el auge de los movimientos populares acelera el proceso de crisis del sistema al poner en peligro las condiciones de reproducción ampliada del modelo. Este elemento sin duda, constituye una de las condiciones de implantación del modelo, como veremos más adelante.

3.1.1. Cambios en el patrón de acumulación a nivel internacional.

El desarrollo del capitalismo en escala mundial ha sufrido diversas transformaciones cuyo sentido último es explicado por la superación de las diversas crisis por las que ha pasado. Recuérdese por ejemplo, el reordenamiento de la división internacional del trabajo surgida después de la crisis del 30 y la Segunda Guerra Mundial.

Actualmente el capitalismo mundial atraviesa por una crisis caracterizada por una



disminución del crecimiento; crisis del sistema financiero internacional; disminución de la tasa de ganancias, debido a la defensa de sus salarios por parte de los asalariados de los países desarrollados, etc. Este proceso ha sido agravado por la crisis energética, reflejo de la lucha de algunos países exportadores de petróleo por redefinir su situación subordinada dentro de la economía mundial.

Podemos decir que existe un agotamiento del modo de acumulación preexistente y que se busca revitalizar: el desarrollo capitalista a través de un nuevo ordenamiento internacional y una nueva división internacional del trabajo. Las características de este proceso son:

- un proceso de integración capitalista creciente a la 'escala mundial';
- tendencia creciente a la transnacionalización de las economías, en que no sólo se produce una internacionalización del producto final, sino que hay una transición desde la internacionalización del capital financiero hasta la internacionalización del proceso productivo. Vale decir, no sólo se internacionaliza la distribución sino también la producción, articulándose un proceso de acumulación a nivel internacional;
- búsqueda de una nueva división internacional del trabajo, en la cual los países dependientes deben proporcionar materias primas y también mano de obra barata, lo cual ha sido un rasgo básico de la integración de estos países a la economía mundial. Además, en la actual etapa, los países subdesarrollados deben cumplir la misión de proveer a los países centrales de productos manufacturados y semielaborados producidos a bajo costo (aprovechando los recursos y la mano de obra de estos países) que sean insu- midos por dichos países, de forma de elevar la tasa de ganancia. Vale decir, los países subdesarrollados deben operar creando "economías externas" para la industria del país central, trasladándose hacia estos aque- llas industrias "dinamizadoras" del crecimi- ento (textiles, algunos sectores de industria pesada, electrónicas, etc.) mientras en los países centrales deben desarrollarse aque- llas industrias "dinámicas" (computación, etc.). Por otra parte, continuarían localiza- das en los países subdesarrollados aque- llas actividades "decadentes" que han sido una actividad tradicional (alimentos, minerales,

etc.);

- se advierte entonces que el mercado exter- no es el nuevo centro gravitante de éste es- quema de acumulación a nivel internacional. De él dependen tanto las posibilidades de realización del producto como el mayor o menor dinamismo de las economías naciona- les;
- por otra parte, el proceso de internaciona- lización de la producción y de la acumu- lación, eleva a un primer lugar de impor- tancia el papel desempeñado por el capita- financiero internacional, constituyéndose en el principal elemento de centralización del capital y en elemento vital para la con- centración.

Debemos entender, sin embargo, que lo señalado constituye una tendencia actual en marcha, que abre nuevas formas de inserción a los países dependientes, pero que este proce- so de ordenamiento aún no concluye, y que no todos los países dependientes lograrán in- sertarse de igual forma (o con probabilidades de éxito) en este sistema.

Amparado por esta estrategia, el sector industrial logra un desarrollo relativo en las dos primeras décadas de implantación de la estrategia, desarrollo que es fuertemente sustentado y apoyado por el Estado. La inter- vención del Estado en la economía es en este caso directa y abierta. Recuérdese, por ejem- plo, el importante rol de fomento jugado por CORFO y el gran número de empresas indus- triales y de infraestructura que crea el Estado, algunas de las cuales son posteriormente tras- pasadas al sector privado.

El modelo requería el desarrollo y amplia- ción de los mercados internos de consumo, lo cual supone un mejoramiento de los niveles de ingreso y consumo de amplios sectores de la sociedad. En tal sentido las políticas redis- tributivas y las características de un Estado- bienestar cobran importancia creciente para el dinamismo del modelo. Nótese que en un modelo de este tipo los asalariados cumplen un papel doble: (a) productores de plusvalía, y b) consumidores, que integran el mercado in- terno y, por tanto, determinan las posibilida- des de realización del producto. En tanto me- nor sea el tamaño del mercado y menor la importancia de mercados regionales para la realización del producto, mayor será la im- portancia de este segundo aspecto del papel de los asalariados.



Las consecuencias sobre el modo de dominación interna en los países dependientes de un modelo de este tipo, radica en las exigencias de acumulación que plantea a las fracciones monopólicas de la burguesía y su contradicción con otros sectores de la sociedad.

Este tipo de modelos se apoya en la burguesía monopólica, especialmente aquella ligada al capital financiero internacional, que es la fracción que tiene más posibilidades de redefinir favorablemente su inserción en la economía capitalista mundial. La exigencia de una integración en la economía mundial que plantea una contradicción inmediata con aquellas fracciones burguesas orientadas hacia el mercado interno, en una lucha por la hegemonía dentro del bloque dominante, y que se traduce en un desplazamiento de esas fracciones del bloque en el poder, sin llegar a ser una contradicción antagónica. Por otra parte, la efectiva integración al proceso de acumulación a nivel mundial atraviesa por la definición de condiciones favorables para el capital nacional e internacional. Es decir, una condición básica para asegurar la reinserción en la economía mundial es el aumento en la tasa de explotación de la fuerza de trabajo (la disminución del costo de la mano de obra) y la garantía de condiciones de estabilidad económica y política. En realidad estos aspectos son precondiciones para el estableci-

miento del modelo y constituyen la explicación de la existencia de un régimen represivo. El estado debe actuar como garante de éstas condiciones. Por otra parte, la exclusividad en cuanto a la hegemonía ejercida por la fracción financiera, confluye en la configuración de un modo de dominación que en lo esencial es: antipopular, antidemocrático, antinacional, centralizador y excluyente.

Esta modalidad de acumulación y de dominación implica la ruptura y crisis de las alianzas de clase que caracterizaron al Estado democrático burgués y su reemplazo por un Estado represivo, donde la fracción financiera ejerce una hegemonía no compartida sobre el resto de la sociedad.

3.1.2. La crisis del capitalismo de Estado.

Como respuesta a la crisis de comercio exterior de los años treinta y como única alternativa viable de desarrollo capitalista, surge a partir de estos años el capitalismo de Estado, donde se resolverán los problemas de acumulación y estabilidad a través del rol interventor del Estado.

Se implementa en esta etapa una estrategia de industrialización sustitutiva, basada en una división internacional del trabajo en la cual una serie de países orienta su desarrollo hacia modalidades de acumulación "hacia adentro". Esta estrategia basó su dinamismo en el mercado interno y supuso una fuerte protección efectiva (vía aranceles) a la industria nacional. Se aislaba así a la industria nacional con el fin de protegerla de la competencia del exterior.

Estas características del modelo dan origen y base a una alianza de clases donde la burguesía industrial ostenta la hegemonía, y participan en forma subordinada capas medias y algunos sectores asalariados, en alianzas de corte "populista". Este sistema de alianzas significa limitar las tasas de explotación y el Estado juega una función redistribuidora del excedente económico, destinando sólo una parte a la acumulación. La plusvalía debe realizarse en el mercado interno, para lo cual los salarios y el consumo del Estado deben elevarse.

Sin embargo, las características mismas de éste modelo conducen a un agotamiento. La dinámica depende de la demanda interna.

ésta a su vez depende del tamaño de los mercados y de los ingresos reales. Una vez que se ha agotado la etapa fácil, consistente en la industrialización liviana y en la integración de los diferentes sectores a los mercados nacionales, es decir, una vez agotados los mecanismos iniciales del dinamismo, el estancamiento producido por la disminución de la tasa de ganancia durante el proceso, conduce a los siguientes dilemas:

- a) Enfrentar la falta de dinamismo de la demanda a través de un aumento de los salarios reales, lo cual implica reducir aún más la tasa de ganancia, por tanto, a la larga es contradictorio si bien en el corto plazo es efectivo;
- b) Acrecentar la demanda a través del incremento del gasto público y ampliar el sector consumidor dependiente del sector público, financiado en forma deficitaria. Un financiamiento del gasto a través de la apropiación de excedentes de otros sectores, si bien provoca un impacto en la demanda a corto plazo, no es viable en el largo plazo, donde los agentes económicos ajustan su comportamiento a las nuevas condiciones. Por tanto, el gasto deficitario en el largo plazo y la inflación consecuente es una característica estructural del modelo;
- c) Generar un progreso tecnológico que se traduzca en un abaratamiento de costos para algunas industrias dinámicas que permita elevar su tasa de ganancia, generalizando su impacto dinámico al resto de la economía.

Pero tanto la alternativa (a) como la (b) tienden a estar fuertemente limitadas por la defensa que cada clase social ha sido capaz de llevar a cabo por mantener o aumentar su participación en el ingreso, por tanto no proveen de una alternativa estable para el continuo crecimiento, con lo cual aparecen violentas fluctuaciones cíclicas en este crecimiento. Luego, en un modelo cerrado, el doble papel del sector asalariado como generador de plusvalía y de poder de consumo, se torna en una contradicción insoluble. Por último, la alternativa de generar un progreso tecnológico que permita elevar la tasa de ganancia está doblemente descartada. Por una parte, los países dependientes se han limitado a absorber la tecnología proveniente de los países centrales, y en segundo lugar, la presencia

de altas barreras de protección frente a la competencia externa sitúa a los productores nacionales en una situación de cuasi-monopolio respecto al mercado nacional, con lo cual los incentivos para la absorción de progreso tecnológico son bajos progreso tecnológico que además tiene un elevado costo de generación.

Se arriba finalmente a una situación caracterizada por un estancamiento económico, o un equilibrio de bajo nivel.

El populismo desatado de la pequeña burguesía agrava la situación: se exige más y más, estas clases quieren vivir como en el mundo desarrollado: el sistema de seguridad social sobrepasa al de muchos países avanzados, la educación se masifica, etc. La ineficiencia se expande por toda la economía.

La inflación es el reflejo de esta situación en el ámbito monetario. El proletariado brega por una participación mayor en el ingreso nacional consiguiendo mayores sueldos y salarios. La pequeña burguesía asalariada logra mejoramientos efectivos por su control del gobierno. La burguesía "protege sus niveles de vida" alzando los precios. Es un espiral en ascenso: la burguesía sube los precios para mejorar su ingreso, el proletariado exige aumentar sus salarios para mantener su nivel de vida. El Estado acelera este proceso con los gastos redistributivos que se financian con más emisión monetaria. De esta forma, los problemas inflacionarios se agudizan y las políticas estabilizadoras —que son incapaces de atacar el problema en su raíz—, terminan siempre en el fracaso.

Por otra parte, frente a la contradicción de necesidad de ampliar el mercado interno y mantener bajos los salarios, se han hecho algunos intentos parciales de dar solución, como por ejemplo aquellas políticas aplicadas por el gobierno de Frei.

Diversas políticas han pretendido superar esta situación, tales como aquellas aplicadas por el gobierno D.C.: integración al mercado subregional andino, la monetarización de sectores agrícolas, etc., sin poder dar solución al agotamiento estructural del modelo.

Este fracaso del modelo sustituidor de importaciones como modalidad de acumula-



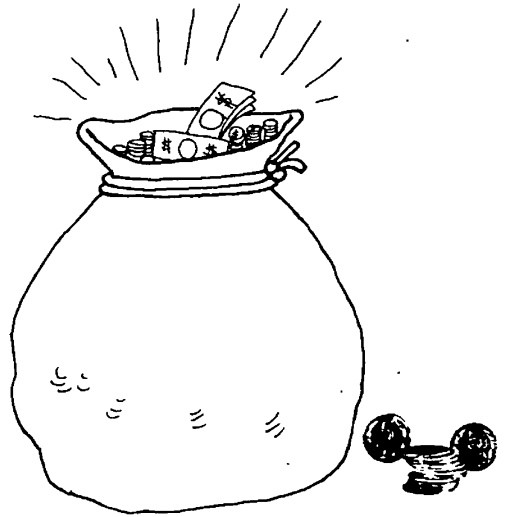
ción es un factor básico de la vigencia para las fracciones burguesas de la alternativa de crecimiento integrado a la economía capitalista mundial, en un modelo de economía abierta.

3.1.3. El auge del movimiento popular y el Gobierno U.P.

Desde la perspectiva que estamos examinando, es decir, la generación de las condiciones básicas del modelo económico de la Junta Militar, el auge del movimiento popular y el Gobierno U.P. juegan un rol fundamental.

El desarrollo de este movimiento, que llegó incluso a cuestionar las bases del modo de acumulación capitalista, condujo a una polarización de los sectores sociales en torno a la contradicción fundamental de la sociedad chilena. Es precisamente la derrota del movimiento popular y la polarización de las clases sociales, lo que abre un espacio político que entrega a los sectores monopolistas ligados al capital financiero internacional, la posibilidad de conducir a la sociedad chilena hacia otro modo de acumulación.

El mismo proceso desarrollado por la U.P. había debilitado a la burguesía monopolista ligada al mercado interno;



la fracción monopolista financiera surge luego de la derrota como la más fortalecida, en el sentido de que es la que ofrece un proyecto económico-político de reforma estructural de largo plazo, más orgánico: proyecto que es percibido por la burguesía y las FF.AA. como capaz de detener o eliminar el ascenso de las fuerzas populares que pusieran nuevamente en jaque al sistema capitalista.

3.2. Características generales del modelo.

3.2.1. Carácter de la contrarrevolución burguesa.

La contrarrevolución burguesa encabezada por la Junta Militar posee un doble aspecto:

- Por una parte constituye una respuesta de la burguesía como clase social a la amenaza representada por el movimiento popular en ascenso. Sin embargo, esta respuesta de la burguesía como clase social consciente es encabezada y hegemonizada por el sector financiero ligado al capital internacional.
- Por otra parte, esta contrarrevolución burguesa es un intento de dar solución dentro de un nuevo esquema de acumulación capitalista, a la crisis de crecimiento de nuestro capitalismo dependiente.

Estos dos aspectos se refuerzan mutuamente, condicionando así el carácter de la contrarrevolución. Así, el grado de amenaza que llegó a constituir el movimiento popular, la gravedad del estancamiento económico del país, los cambios en el patrón de acumulación a nivel internacional en el cual la burguesía financiera busca reinsertarse, determinan que el gobierno de la Junta Militar no sea sólo un período de transición durante el cual se busque exclusivamente "normalizar" las relaciones capitalistas puestas en jaque por el gobierno de la U.P. Es más bien un proceso de redefinición de todas las relaciones de dominación tanto sobre el conjunto de las clases explotadas, como al interior del bloque dominante en lo que se refiere a las relaciones de subordinación entre las diferentes fracciones de clase de la burguesía.

El objetivo de este proceso es, como ya hemos dicho, definir un nuevo modo de acumulación que permita superar la crisis de estancamiento de la sociedad chilena, proceso no ausente de fuertes tensiones sociales, y que a medida que avanza identifica en forma progresiva a los beneficiarios de este modelo. Así, progresivamente, la aplicación del modelo a través de la política económica, ha dejado en claro que es el sector monopolista-financiero exportador-importador el principal beneficiado.

Los requerimientos del modelo en cuanto a explotación de la mano de obra, apertura al comercio exterior, etc., significan una ruptura radical (al menos en el corto plazo) con los intereses de otras fracciones subordinadas de la burguesía y una contradicción abierta con los sectores asalariados. En definitiva, en el corto plazo, la fracción hegemónica de la burguesía es incapaz de compartir los beneficios del crecimiento económico con otros sectores, y el modelo es excluyente en tanto no es capaz de satisfacer las necesidades de otros sectores sociales. En el largo plazo, dependiendo del éxito económico del modelo, se podría abrir una expectativa de desarrollo secundario para algún sector de la burguesía industrial orientada al mercado interno y ciertos sectores sociales medios, a costa de mantener altas tasas de explotación de los asalariados; pero en definitiva el modelo excluye, deja fuera de su dinámica de crecimiento, a amplios secto-

res de la sociedad.

En resumen, se busca implementar un cambio en el patrón de acumulación que se expresa en:

- redefinición de los sectores dinámicos de la economía: desde la burguesía industrial orientada al mercado interno, hacia la burguesía financiera ligada al sector externo;
- nuevo rol del comercio exterior: al modelo se orienta al mercado externo subordinando al mercado interno y, por tanto, el papel que el sector asalariado juega como consumidor;
- creciente importancia del sector financiero: este sector se constituye en el pivote de la centralización de capitales, necesaria para que la burguesía nacional enfrente exitosamente su reinserción en la economía mundial;
- cambio en el ritmo de acumulación (aceleración): el nuevo esquema supone desatar un proceso acelerado de acumulación capitalista que permita disponer de una masa de capital por parte de la fracción monopolista de la burguesía que le permita readequar su inserción en la economía mundial manteniendo altas tasas de ganancia;
- el modelo requiere aumentar la tasa de explotación de los asalariados, no sólo en el corto plazo (para provocar un proceso de acumulación acelerada), sino en forma permanente pues ésta es una de las "Ventajas comparativas" que debe ofrecer el país al abrirse a la competencia internacional: mano de obra barata.

3.2.2. Postulados básicos del modelo.

El modelo que se busca implementar corresponde a una economía abierta al exterior, que base su dinamismo en el mercado externo y que se inserta en la división internacional del trabajo ofreciendo a los mercados externos sus materias primas y mano de obra barata para la producción de bienes industriales finales y semielaborados. Es crucial, por tanto, el comportamiento del mercado externo y las posibilidades de exportación que tenga el país.

A nivel interno, el mercado determina la asignación de recursos, en una política del más puro corte liberal, que supone una liberalización de los sistemas de precios de los

mercados de bienes de forma que sea la demanda— básicamente, la demanda externa— la que oriente la producción.

La apertura y la política de precios significa además, una reubicación del sistema productivo de acuerdo a las "ventajas comparativas estáticas" que posea el país, de forma de producir sólo lo que sea competitivo a nivel internacional, aunque ello nos lleve a producir sólo melones como plantea el presidente del Banco Central. En un país como Chile, las ventajas comparativas que posee el país son la dotación natural de recursos (principalmente mineros) y poder ofrecer una mano de obra barata, lo cual supone una superexplotación de la fuerza de trabajo.

El modelo supone también una definición del papel del Estado, desempeñando éste sólo un rol subsidiario y fiscalizador. Es decir, ya no es necesario que el estado fomenta la actividad económica nacional interviniendo directamente en la economía, como tampoco es necesario el modelo económico que el Estado suavice las desigualdades en la distribución del ingreso o que provea servicios sociales básicos a la comunidad. Esto podrá llegar a ser un requerimiento político —en algún momento determinado— pero no un requisito intrínseco al sistema económico, como era en el modelo anterior —debido a la necesidad de contar con un creciente mercado interno y debido a que el Estado también jugaba un importante rol como consumidor.

3.3. Pre-condiciones para la implementación del modelo y Política Económica aplicada.

La política económica implementada desde Septiembre del 73, ha tenido dos objetivos:

- a) "Sanear" la economía, es decir, liberalizar los sistemas de precios y posteriormente frenar la inflación. Estas medidas constituyen un primer paso dentro de las políticas para implementar el modelo y tienen además como objetivos el de presentar una economía atractiva a la inversión extranjera y de favorecer la acumulación de capital (por la forma en que se implementaron las políticas).

La forma en que han sido implementadas estas políticas son un reflejo claro de



los objetivos del gobierno. La liberalización de precios decretada en Octubre de 1973 desata un proceso inflacionario, subiendo el nivel de precios de 362,8 por ciento

anual entre septiembre 72 y septiembre 73 a un 605,9 por ciento entre septiembre 73 y septiembre 74. Junto a ello, la postergación deliberada de los reajustes de remuneraciones (aunque se entregan bonificaciones inferiores al alza del IPC), los reajustes posteriores inferiores al alza del costo de la vida y el menor reajuste implícito en la escala única para los empleados del sector fiscal, conduce a una disminución drástica de los salarios reales, que sólo representan en octubre-diciembre de 1973 un 30 por ciento del salario real de 1970.

Posteriormente, a partir de abril de 1975, con la implementación de la política de shock se busca dar una solución drástica al problema inflacionario, donde nuevamente los sectores asalariados se ven perjudicados. La fuerte restricción del gasto fiscal, la disminución de los salarios reales, provocan una contracción en la demanda agregada que repercute sobre los sectores que producen para el mercado interno. Las quiebras a que este proceso dará lugar, facilitan a su vez la centralización del capital, ya que son las empresas mono-

pólicas, los empresarios más poderosos, los que mejor pueden resistir dicha crisis. Este ha sido uno de los elementos que ha ayudado a la formación de grupos económicos.

Es importante tener en cuenta que la liberalización de precios se realizó en el contexto de una economía en creciente monopolización, con los consiguientes efectos regresivos sobre la distribución del ingreso derivados de las prácticas monopólicas de fijación de precios. Por otra parte, y más importante aún, la liberalización de precios junto a la apertura al comercio exterior, han servido tanto para la centralización como la acumulación de capitales.

En primer lugar, la apertura al comercio exterior implícita en una reinserción en el nuevo patrón de acumulación que se configura a nivel internacional, junto a la liberalización de precios, lleva a una caída en la tasa de ganancias de aquellos productores surgidos bajo el alero de la protección. Las necesidades de crédito que han enfrentado estos productores, ha sido, sin duda, un importante mecanismo a través del cual el capital financiero ha llevado a cabo la centralización de capitales.

En segundo lugar, el hecho de que la liberalización de precios se haga en un contexto de creciente monopolización junto a una destrucción de la capacidad de defensa de los asalariados, ha llevado a una fuerte caída en los salarios reales, provocándose una redistribución regresiva y favoreciendo la generación de una gran masa de plusvalía. Es decir, la tasa de explotación ha aumentado, como una de las formas de aumentar la tasa de ganancias.

b) El segundo objetivo de la política ha sido reestructurar la economía en el sentido del modelo de largo plazo. Los principales aspectos a destacar son:

i) Apertura al Comercio Exterior. Las medidas implementadas son:

- reforma arancelaria: disminuye la protección con que contaban los sustitutos de importaciones, de una tasa arancelaria promedio 93 por ciento en diciembre de 1973 (tasa diferenciada) a una tasa uniforme de 10 por ciento;
- se ha simplificado la estructura cambiaria y se ha incrementado el tipo de cambio real, como forma de fomentar las exportaciones;
- nuevo estatuto para la Inversión Extranjera,

que da incentivos y garantías al capital extranjero. Su implementación ha significado el retiro de Chile del Pacto Andino.

ii) Restauración de las relaciones capitalistas.

Las medidas que analizamos en este punto llevan a "restablecer" las relaciones capitalistas de acuerdo a las necesidades del nuevo modo de acumulación. Esto significa una profundización de estas relaciones en un esquema de economía liberal netamente privada. Es decir, van más allá de la devolución de empresas intervenidas y tierras expropiadas, que sólo significaría una vuelta a una economía mixta con fuerte ingerencia estatal, como la preexistente.

Las principales medidas en torno a esta política han sido:

- contrarreforma agraria: que destruye las bases del proceso de reforma agraria desarrollado hasta 1973; para lo cual se paralizan las nuevas expropiaciones, se restituyen los predios expropiados, se suprimen las restricciones legales para la venta y división de predios, etc.

El marco económico general en el cual se realiza este proceso, determina que la asignación individual de tierras sea en la práctica transitorio, porque al carecer de créditos y asistencia técnica los pequeños propietarios agrícolas y minifundistas se verán obligados a vender sus tierras.

Estos procesos han favorecido la concentración y centralización del capital, por el traspaso de activos estatales a grupos monopólicos privados y por las irrisorias condiciones de venta que se han fijado.

- Creación del Mercado de Capitales, el desarrollo del sistema financiero es uno de los elementos que permite la centralización del capital.
- Junto con estas medidas se busca restaurar relaciones de mercado en sectores que anteriormente quedaban bajo el dominio estatal. En este sentido se encamina la privatización del sector salud —eliminación del SNS— y el traspaso al sector privado de los recursos del sistema previsional.

iii) Redefinición del papel del Estado.

Como ya habíamos mencionado, el Estado desempeña en este modelo sólo un rol subsidiario, esto determina que se deba disminuir su tamaño. Esto se traduce en un traspaso de las empresas, bancos

y activos agrícolas que estaban en su poder —a través de CORFO— al sector privado; disminución del personal de los servicios de la Administración Pública y disminución del gasto público, básicamente el gasto social y la inversión pública.

3.4. Condiciones críticas para el éxito del modelo y sus consecuencias.

Un modelo económico como el implantado por la Junta Militar, requiere, para lograr altas tasas de crecimiento en un país con escaso capital como Chile, de un flujo constante de inversión externa. Sin embargo, se observa que el interés extranjero se ha circunscrito a préstamos de corto plazo, y en el caso de la inversión directa ésta se dirige casi en su totalidad al sector minero. Los inversionistas extranjeros exigen no sólo condiciones económicas favorables sino que también garantías de estabilidad política y económica.

Lo que deseamos plantear, es que ya sea porque no existen garantías de estabilidad política en el largo plazo y/o porque las ventajas económicas que ofrece el país no son suficientes —en relación a otros países—, Chile no ha logrado aún su reinserción plena en la nueva tendencia de división internacional del trabajo como es su objetivo, si bien para tratar de alcanzarlo ha destruido parte importante de las bases en que se sustentaba el patrón de acumulación anterior.

Respecto a las garantías de estabilidad, es claro que este ha sido uno de los terrenos en los cuales la Junta Militar ha centrado su atención, tanto en lo que se refiere a estabilidad económica como política. Por otra parte, respecto a las ventajas comparativas ofrecidas por Chile resulta sintomático, como ya señalábamos, que la inversión extranjera se concentre hacia las actividades mineras donde la productividad del trabajo es alta. Ello estaría indicando, tal como lo señalara Harberger en su reciente visita al país, que los salarios reales aún serían altos en relación a otros países, razón por la cual sus ventajas comparativas serían escasas salvo en lo que se refiere a recursos naturales. Condición necesaria para el éxito del modelo es entonces un mayor aumento en la tasa de explotación.

Por otra parte, no parece viable una

reinserción exitosa y rápida en la nueva tendencia de división internacional del trabajo mientras los países centrales no resuelvan en forma definitiva la actual crisis que involucra un cambio en el modo de acumulación. La situación de esos países es aún inestable y la crisis energética sigue vigente, razón por la cual no es de esperar un cambio radical en el flujo de capitales hacia el país dada la tendencia de estos capitales a refluir hacia el centro en períodos de crisis. Los países centrales aún no se recuperan plenamente.

Otro factor crítico del modelo es su incapacidad para generar un excedente permanente de mano de obra. Estos factores críticos, como también los mencionados de inversión y estabilidad económica, pueden corresponder a crear condiciones favorables a una inestabilidad social, pero por sí solos no quiebran el modelo. Lo mismo ocurre con la parte de la plusvalía que capta la burocracia militar y el aparato militar, la que puede incrementarse ante los problemas limítrofes, poniendo en peligro el funcionamiento mismo del modelo al sacar fuentes de acumulación.

Como ya hemos planteado en puntos anteriores, el modelo excluye a amplios sectores de la sociedad (inclusive burguesía industrial y capas medias) a la vez que supone una permanente superexplotación de la fuerza de trabajo. Esto impone ciertas condiciones socio-políticas críticas al modelo.

En primer lugar disminuye su base social de apoyo (en relación a las fuerzas que apoyaron el golpe), elimina la posibilidad de formas de gobierno democrático burguesas y exige el establecimiento de un régimen dictatorial y represivo. El alto costo social del modelo tiene como contrapartida un alto costo político que deberá dificultar su consolidación. Es decir, el éxito del modelo está condicionado a garantizar altas tasas de explotación, lo cual depende críticamente de la capacidad de respuesta que desarrollen las clases explotadas.

En conclusión el modelo agudiza las contradicciones del capitalismo, llevando a un grado aún mayor la explotación de los asalariados. La forma de Estado que le corresponde es antidemocrática y antipopular, al excluir a amplios sectores de la sociedad tan-



to de las decisiones políticas como de los beneficios derivados del crecimiento económico.

Finalmente dado que el modelo basa su dinamismo en el mercado externo, el país queda a merced de las fluctuaciones de la economía capitalista mundial, pero, a diferencia de los países desarrollados y de gran tamaño, no tiene el poder de negociación suficiente como para afectar la distribución de los beneficios y los costos que se derivan de las fases de auge y de depresión del ciclo económico del capitalismo mundial.

El modelo económico de la burguesía financiera puede funcionar si supera las condiciones críticas y puede, por tanto, conducir a Chile a un desarrollo económico, con crecimiento del nivel de ingresos, aumento del empleo y hasta con una redistribución positiva de ellos, algún día. Sin embargo, este desarrollo será capitalista y, por tanto, traerá consigo más explotación, más injusticia, menos democracia y participación. El capitalismo no puede superar estos efectos porque están en su esencia: sólo es posible acumular más explotando más.

4. Hacia el desarrollo económico socialista.

La única salida a la explotación y miseria de la mayoría que produce el modelo capitalista financiero es el socialismo: cualquier modelo alternativo de tipo capitalista podrá modificar aspectos formales y marginales, pero en su esencia seguirá significando explotación, desigualdad e injusticia. En forma inmediata, la salida es derrumbar la dictadura militar que sostiene al modelo y construir un gobierno provisional que represente los intereses de la inmensa mayoría: el proletariado, la pequeña burguesía y los marginales.

El modelo económico alternativo debe basarse en la constitución de un sistema de propiedad del aparato productor que permita coexistir la propiedad privada, la social, la cooperativa y autogestionaria. Cada tipo de propiedad y su respeto irrestricto debe ser la base de la alianza que sustente el gobierno.

Por otra parte, el proyecto debe orientarse decididamente en romper las relaciones de dependencia y establecer una política económica internacional de independencia, reforzando las relaciones económicas con todos los países que sea factible, pero especialmente en el ámbito latinoamericano.

Se buscará la implantación de un sistema

de racionalidad económica, que supere la deshumanización del mercado, y que permita una disciplina laboral consciente que acreciente la productividad y la creatividad. Negar el lucro como único móvil de la conducta económica y reemplazarlo por una concepción de beneficio social será una tarea ímproba pero imprescindible. Sin embargo, que nadie crea que propiciamos utopías, la transformación económica sólo será posible dentro de un esquema de disciplina y eficiencia, de valorar la productividad como factor esencial en la distribución del ingreso.

El proyecto socialista significa instancia que todo el valor creado por el trabajo vuelva a los trabajadores convertido en ingreso monetario, pero también en servicios sociales de vivienda, salud, educación, urbanismo, etc. Esta devolución, en última instancia, de todo el valor creado por los trabajadores debe entenderse también en el sentido de que una cuota sustancial del producto debe destinarse a la acumulación. Sin esa necesaria acumulación no hay desarrollo posible y la fuente real del excedente que se destine a la inversión es el trabajo.

Se requerirá, entonces, un sacrificio del trabajador para asegurar mayor bienestar mañana. Es por esto que el socialismo no puede ser demagógico y ofrecer un paraíso ni mañana ni pasado.

Las fuentes de la riqueza son el trabajo y la naturaleza. El hombre es el fin del socialismo, pero la naturaleza es la base de la vida humana. Es por eso que el desarrollo debe ser planificado, no sólo para ordenar el trabajo humano y el reparto del producto, sino que debe proteger el medio ambiente. La destrucción indiscriminada de la naturaleza por fines de lucro es inconcebible en la sociedad socialista que propiciamos. La calidad de vida está condicionada por el control que el hombre ejerza sobre las fuerzas productivas y por la preservación que haga de las riquezas naturales.

La planificación económica significa reemplazar el sistema actual de dirección económica —que en términos concretos son las decisiones que adoptan los Cruzat, Matte Alessandri, Vial, Angellini y Pinochet— superándola con la participación en todos los niveles de los que crean la riqueza. La planificación significa reemplazar la dirección de unos pocos en función de su lucro personal, por una dirección de todos en

función del interés social, de cada uno y de todos. La planificación es racional, social, previsión, integralidad y democracia económica.

Este es el proyecto socialista que debemos elaborar como alternativa al modelo de los grupos económicos.

-
- (1) Un ejemplo de este enfoque es el artículo de Sergio Bitar aparecido en la revista NUEVA SOCIEDAD, N° 54, de 1979, titulado Libertad Económica, Vuskovic "Una sola lucha", México, 1978.
 - (2) Algunos artículos que tienen esta orientación son los siguientes:
Miguel Chossudovsky, "La acumulación de capital en Chile", Comercio Exterior, México, febrero de 1978;
Carlos J. Valenzuela, "El nuevo patrón de acumulación y sus precondiciones. El caso chileno: 1973-1976", Comercio Exterior, México, septiembre de 1976.
-
- (3) Bettelheim señala los estadios siguientes: producción mercantil, capitalismo privado, capitalismo social y capitalismo monopolizador. Peulantzias describe dos: no intervencionismo o liberalismo e intervencionismo o capitalismo de estado, que constituyen "variantes de una invariante específica".
 - (4) Muchos economistas y políticos destacan la explotación inhumana que se esconde detrás de los casos de desarrollo mencionados. Así por ejemplo, Radomiro Tomić dice: "El país debe saber que detrás de esas cifras deslumbrantes de producción industrial y comercio internacional, viven en condiciones increíblemente miserables cuatro millones de pobres diablos que sirven de sustento a esas estadísticas, en Hong-Kong, por ejemplo: ¡Chile son los chilenos! Radomiro Tomić, Una patria para todos los que quieran una patria para todos, en revista CHILE AMERICA, 54-55 de Junio-Julio de 1979.



Nicaragua: Sandino y su pueblo

Por Régis Debray



IMAGEN de Epinal o de actualidad? ¿París 1944, La Habana 1959 o Managua hoy? Es lo que se llama lo ya-visto, lo que se ha visto sólo en el cine. Plaza de la Catedral: este 20 de julio de 1979, la gran fiesta que acompaña la entrada de los guerrilleros llegando en racimo en los command-cars tomados al enemigo, está conforme con todos los mitos. Entre risas y sollozos, la alegría estalla en himnos, en ráfagas, en vítores, en una muchedumbre inundada por el sol. ¿Quién creía aún, después de veinte años de injusticias y de combates frustrados, que esta leyenda descendería de nuevo a la calle? Aquellas banderas rojinegras ("¡rojo por la libertad, negro por el luto!" decía Sandino antaño para explicar su emblema); aquellos uniformes verde oliva; aquel "Patria libre o morir" repetido al unísono: espabillante juego de espejos...

...Pero aquí se reinventa la historia por primera vez, sin afectación ni recuerdos. Cuestión de edad. Entre esta multitud de rostros imberbes, ¿cuántos pueden recordar haber visto, aun en una pantalla o un diario, la entrada de los rebeldes en La Habana? En este campo de ruinas cuyos príncipes son niños, pasan milicianos de nueve años y comandantes de veinte. Nueve años, ¿no era acabó la edad a partir de la cual la Guardia Nacional tenía orden de fusilar a sus prisioneros? Es verdad que los muchachos a esta edad, puesto que no iban a la escuela (cerrada o destruida), lanzaban granadas al medio de los convoyes militares. Precocidad insoportable para quien viene del Viejo-Mundo.

En este pueblo, en que la mitad de la población tiene menos de veinte años, la juventud se sublevó en bloque y es como si los muchachos hubieran puesto en jaque mate a toda la vejez del mundo. El jefe del Estado Mayor del nuevo ejército, Joaquín Cuadra, tiene 29 años; el responsable de la Seguridad del Estado, Hugo Torres, 26; la más alta autoridad de León, segunda ciudad del país, la comandante "Claudia", es una delicada jovencita que no representa sus 23 años. En cuanto a los nueve veteranos de la Dirección Nacional del Frente Sandinista —el organismo supremo de la Revolución— tienen como edad promedio, treinta años.

Y un rasgo distintivo: la flacura, como la grasa lo era para los potentados del antiguo régimen. Regla clásica de fisonomía política. En todas las latitudes, el derrocamiento de una clase por otra parece tener por forma exotérica.

ca y observable a simple vista, el derrocamiento de los adiposos por los flacos. En todo caso, esta Nicaragua efímera devuelve un aire de juventud no solamente a las imágenes sino a las ideas que se creían caducas, como si nuestro fin de siglo hubiera perdido aquí súbitamente sus arrugas. "La aurora ya no es una tentación", esperaba a sus jueces Carlos Fonseca Amador, el fundador del Frente Sandinista, muerto en combate en 1978. Tomás Borge, su antiguo compañero y hoy

Ministro del Interior, puso este acto de fe: hecho realidad, como título a un libro de recuerdos que acaba de salir de la imprenta, y que escribió en prisión cuando se sentía "presa del dios de la esfera y del demonio de la ternura". Cuando, por la fuerza de las cosas, gobernar es sinónimo de inventar. Poeta y Ministro del Interior son funciones que van juntas. La aurora se levantó pero sobre oscuridades, y hay vértigo en esta alegría.

Memoria popular y lucha revolucionaria

La irrupción espectacular sanciona en realidad una larga epopeya del recuerdo. "Cincuenta años de lucha sandinista" (1) dieron a estos jóvenes una madurez de veteranos. Lejos de hacer "del pasado tabla rasa", los revolucionarios nicaragüenses le consagran una piedad meticulosa. La memoria fue largo tiempo su sola fuerza. Se transformaron en combatientes al convertirse en archivistas de una historia prohibida, y si no hubieran recuperado su identidad nacional primeramente en su cabeza y en su corazón, no habrían podido indudablemente reconquistarla con el fusil. Fue en 1927 cuando comenzó su guerra de resistencia, bajo la égida de un hombre pequeño, tenaz, emotivo, algo místico y curiosamente dotado de un cierto sentido del humor. Augusto César Sandino. Todos esos guerrilleros se dicen y quieren ser sus hijos.

(Sandino? En América Latina: un hombre de anchas alas, una silueta endeble y gris, un mártir más. En Europa: menos que un símbolo, ni siquiera una foto. El nombre del inventor de la guerrilla antimperialista, del primero que infligió una derrota a un cuerpo expedicionario norteamericano, no figura en la Enciclopedia Universalis francesa. En el país de Al Capone, se le catalogó hasta su muerte como "bandolero". En vida, Barbusse lo bautizó, sin embargo, "general de hombres libres", y la causa sandinista originó el primer documento oficial consagrado a América Latina por la Internacional Comunista (Sexto Congreso, 1928). Este obrero, mecánico, autodidacta, francmasón y mesiánico, formado durante el exilio en el México de la Revolución, regresó a su país en 1927 para combatir a las "bestias rubias", los "yanquis", que ya habían ocupado Nicaragua de 1912 a 1925, y habían vuelto en 1928 para arbitrar una nueva guerra civil entre liberales y conservadores.

Sandino era de filiación liberal. Pero los liberales, representantes de la nueva burguesía agro-exportadora, aceptaron cambiar la tutela norteamericana por la paz social: ésta fue la "traiición de Menéndez" (1927). El pacto de la reconciliación oligárquica transformó al país en protectorado, sellando la domesticación de las clases dominantes y su futura incapacidad para construir un Estado nacional. Fue para denunciar esta abdicación que Sandino se refugió en las montañas de las Segovias,

a la cabeza de su Ejército de Defensa de la Soberanía Nacional. —"el pequeño ejército loco", como lo llamara Gabriela Mistral— reclutado entre los campesinos de la región, con la participación de algunos voluntarios latinoamericanos. A pesar de sus formidables medios, los "narines" norteamericanos no pudieron militarmente acabar con él.

(Se sabe que el primer bombardeo de ametrallamiento sobre un objetivo civil fue el de la pequeña ciudad de Ocotal, en el norte de Nicaragua, por una escuadrilla norteamericana, diez años antes que Guernica? Sandino resistió cinco años, y sólo aceptó deponer las armas una vez que Estados Unidos retiró sus tropas (1933). Pero el presidente Coolidge y su enviado Stimson tuvieron buen cuidado de organizar, desde 1927, una fuerza supletoria: la Guardia Nacional. En un principio ésta fue comandada por oficiales norteamericanos, y el sueldo de la tropa se pagaba directamente por los ocupantes. El mismo día en que comentaron a reembarcarse (2 de enero de 1933), colocaron a su cabeza a Anastasio Somoza García, el primero de la dinastía. En 1934, con el acuerdo de la embajada norteamericana, mandó a asesinar por sorpresa a Sandino y a varios de sus generales. Desde aquella fecha, el nombre de este "bandolero", de este "comunista" fue prohibido en su país, borrado de la historia.

Contra esta amnesia organizada, un puñado de hombres se obstinó en recopilar las cartas del desaparecido, hurgar los archivos, encontrar los testimonios, reimprimir y hacer circular esos documentos (como lo hizo Sergio Ramírez, en la Universidad de Costa Rica), con el fin de mantener abiertas las puertas del porvenir. Hoy día, en América Latina, el nacionalismo revolucionario, única vía de acceso a una eventual revolución socialista, requiere —frente a una empresa perfectamente consciente de desculturización, cuyos resultados se llaman Puerto Rico o Venezuela— una verdadera estrategia de memoria popular. Una nación sin orgullo ni pasado es una nación que abdicó de todo designio histórico. El clan Somoza, en el que se hablaba en familia el inglés (y se reservaba la segunda lengua, el español, para las manifestaciones oficiales), se empeñó en aplastar un país entero bajo el rodillo compresor de los "hot-dogs" y de los Hilton, de los cables AP y UPI, de los "American

schools" y de las "seriales" televisadas. Si el sandinismo no hubiera sido un renacimiento cultural, ¿podría haberse convertido alguna vez en una fuerza política y militar.

Fracasos en serie

EL sandinismo es la expresión deflagrante que asume la exigencia nacional en una nación impedida de ser, desde hacía más de un siglo, por causa de la geopolítica imperial. Recordemos que Nicaragua ya se había visto imponer como Presidente, poco después de alcanzar la independencia, a un filibustero esclavista, William Walker, afiliado a los sudistas norteamericanos, y finalmente derrotado en 1857. No fue la explotación económica del café, del algodón o de la madera (los principales rubros de exportación) ni aun el control de las muy fructíferas minas de oro de la costa atlántica lo que motivó el enañoamiento norteamericano sobre este país, sino muy evidentemente su situación estratégica como vía de tránsito ideal de un canal transoceánico. Desde fines del siglo pasado, antes de la apertura de Panamá, Washington había pensado en Nicaragua. Hoy día resultaría ser un complemento, quizás un reemplazo del viejo canal, demasiado estrecho para los "tankers", y cuyo retorno a la soberanía panameña se logró con el Tratado Carter-Torrijos de 1977.

A pesar del reflujó del movimiento nacional entre 1934 y 1956, el hilo de la resistencia nunca fue completamente cortado. Rigoberto López Pérez, tipógrafo y poeta, ejecutó a tiros a Anastasio Somoza padre, en 1956, la misma noche de una enésima reelección a la Presidencia. Contra Luis Somoza, hijo del primero, se

cuentan no menos de veinte movimientos armados —conspiraciones o incursiones de guerrilla desde las fronteras— entre 1956 y 1961. En este último año se constituyó el FSLN, al calor de la Revolución Cubana, por un trío de estudiantes exiliados en Honduras, marxistas —descontentos con los partidos del mismo nombre: Carlos Fonseca, Silvio Mayorga, Tomás Borge. El primero ya había escapado por poco a la muerte en 1959, en una guerrilla interna cionalista frustrada, en una operación de la partida —El Chaparral— por las tropas conjuntas de Honduras y Nicaragua. La historia del Frente Sandinista, de haberse detenido ayer, constituiría sin duda la más larga letanía de fracasos que pueda ofrecer una organización revolucionaria: fracaso del foco guerrillero de Patuca, en 1963; del de Pancasán, en 1966; de Zinica, en 1970. Extinción casi completa del movimiento relegado en la ciudad, durante cuatro años (casi todos los sobrevivientes se encontraban en prisión) hasta la operación de comando de diciembre de 1974 que obtiene la liberación de los detenidos a cambio de las más altas autoridades de la dictadura tomadas como rehenes durante una recepción mundana. Dos años más tarde, Fonseca Amador y Eduardo Contreras (jefe del comando urbano) vuelven al combate en la montaña, donde encontraron la muerte el 8 de noviembre de 1976. Reflujo, polémicas y escisiones. A principios de 1977, si hubiera existido algo así como una bolsa de valores revolucionarios, las acciones de los sandinistas no hubieran encontrado comprador. Pero tanto sacrificio, después de sustraer el monopolio de la oposición "seria" al juego de los partidos llamados cívicos, terminó por conferir al FSLN una legitimidad irresistible. "La ruta de la victoria está pavimentada de derrotas" escribió un día Rosa Luxemburgo.

Si el triunfo sandinista no es una revancha sino una recompensa concedida a las virtudes teológicas del revolucionario —fidelidad,



tenacidad y discreción— raramente se habrá visto una moral de la historia más moral que ésta. En efecto, los premios mayores de virtud no hacen las revoluciones sociales. La acción, política tiene sus normas y sus leyes, a las cuales el sandinismo, por excepcional que sea su trayectoria, no hace excepción. Ninguna revolución se parece a otra, pero todas se rectifican unas a otras en el hecho de que reunen; para decirlo con las palabras de Fidel Castro, "el pueblo, las armas, la unidad" [26 de julio de 1979]. Idea simple y siempre nueva. La más modesta de las revoluciones contemporáneas, que no es un modelo sino una lección, surgió completamente de la práctica (la teoría del

sandinismo será su propia historia, el día en que sus protagonistas tengan el tiempo de escribirla). Pero como lo hiciera notar el comandante Jaime Wheelock, uno de los jefes de la tendencia proletaria, escritor y sociólogo, "Tuvimos que estudiar mucho para llegar a ser pragmáticos". Del mismo modo se puede decir que para encontrar el huevo de Colón se necesitaba nada menos que una vanguardia, o sea, en este caso, dieciocho años de inteligencia y abnegación. El tiempo dirá qué reserva para el futuro la fusión de los tres factores mencionados. Tratemos de ver cómo cada uno de ellos —pueblo, armas y unidad— ha operado hasta ahora.

El pueblo : una formidable movilización

CUANDO toda la población de una capital, con mujeres y niños, puede tomar un arma y ponerse un brazalete como insignia de autoridad; cuando cada quien levanta una barricada en la esquina de la calle para controlar la identidad del transeúnte que cien metros más allá hará lo mismo a su vez; cuando uno puede detener y registrar con la boca del fusil el coche del ministro, porque no se sabe que acaba de ser nombrado ministro y, porque, de todos modos, "los ministros al caño" —hay que elegir entre reconstruir un Estado a partir de cero o hundirse en la nada (una nada rápidamente repoblada por los venidos de la víspera). Es también ésta una revolución, "esta espléndida, inscricible y trágica anarquía de las masas insurrectas", como le llamara con su voz ronca Tomás Borge, al convertirse en el ex bunker de Somoza, en el que se acababa de instalar la dirección del Frente Sandinista. Y agregaba: "No somos nosotros los que hemos ganado, son ellas. Este pueblo bien merece el derecho de gozar el poder a su manera, ingenua y sin rabia: después de todo, es su poder y su victoria."

El saqueo de las instalaciones de la Guardia Nacional, de sus depósitos y de las residencias de los somocistas, y las exacciones contra las personas ya habían tenido lugar durante las bravas veinticuatro horas que separaron la fuga del dictador y la llegada de las fuerzas revolucionarias organizadas. Lo que se instaló a continuación en Managua no fue más que un caos incómodo y bonachón, en que cada zona tenía sus palabras de contraseña y sus salvos contactos. Pero desde que cada uno se enteró que para hacer reinar el orden y la seguridad, el desorden pasó a ser indescriptible y la inseguridad, general: cada salida de la ciudad implicaba una "gymkhana" azarosa; cualquier individuo de pañuelo rojo y negro puede aprovechar la situación; y, al caer la noche, un solo francotirador enemigo provoca hecatombas. Esta anarquía fue de corta duración. En menos de dos semanas, el ejército y el gobierno lograron imponer la disciplina en el seno de las milicias populares, desarmar, en la medida del posible, a advenedizos y delincuentes, y suprimir los puestos de control y reabrir las tiendas.

Rara vez en todo caso, la expresión "un pueblo en armas" habrá sido menos metafórica. La muchedumbre de "milicianos" que recorre las calles y carreteras (a diferencia de los "combatientes" en uniformes y regularmente incorporados) de testimonio de lo que fue el grado de participación de las masas en esta guerra. Jamás una vanguardia habría podido acabar con una Guardia Nacional superarmada, fanatizada y desenfrenada. Entre octubre de 1977 y julio de 1979, Nicaragua no conoció una guerra civil, como se ha dicho erradamente —lo que hubiera supuesto por lo menos un pueblo dividido en dos— sino una guerra de liberación nacional contra un verdadero aparato militar de ocupación, que dominaba al país como un campo atrincherado a la manera en que la culina fortificada de Tiscapa, sede del bunker y de los cuerpos de élite de Somoza domina la capital.

La dictadura militar de los Somoza, surgida históricamente en la prolongación de una intervención militar extranjera, disfrazada luego de régimen civil, "democráticamente" generado en elecciones "libres" en el curso de las décadas del cuarenta y del cincuenta, se redujo al final de su recorrido, a esta sola base social: un ejército, flanqueado por una burocracia estatal (ministerios, organismos públicos, institutos, etc.) y por una clientela partidaria oficial (los cuadros del Partido Liberal). La misma estrechez de esta base de apoyo explica la crueldad inaudita de la represión. Puesto que ni siquiera se trataba de la lucha de una minoría contra una mayoría, sino de una guardia pretoriana impuesta y mantenida desde fuera contra un pueblo, de un Estado militar contra la sociedad civil, esta Guardia y este Estado sencillamente declararon la guerra a esta sociedad, como se hace entre países extranjeros. De allí el bombardeo metódico de Estelí, de Matagalpa y de los barrios populares de Managua, con bombas de 500 y 200 libras, y con napalm lanzado por helicópteros. Guerra total, guerra a muerte (sin prisioneros). Cincuenta mil víctimas en pocos meses. Si el enemigo es el pueblo, el único ciudadano bueno es el ciudadano muerto. Esta lógica de la negación contiene un germen de genocidio. El caso de algunas ciudades de Nicaragua —sin precedentes

histórico en toda América Latina— sólo se puede comparar, en la escala respectiva, al de las ciudades arrasadas de Europa después de la Segunda Guerra Mundial.

La vanguardia desbordada

A BASTECIDA hasta la última semana de armas y municiones, víveres y equipos, por aviones militares norteamericanos (a partir de la Zona de Panamá), por Israel (fusiles Galil, aviones antiguerrilla y cañones) y por Argentina, la Guardia Nacional hubiera podido resistir indefinidamente, de no haberse enfrentado sino a una fuerza militar aislada, necesariamente menos parruchada y entrenada. A pesar de su increíble heroísmo militar, el FSLN sólo debió su triunfo final a su capacidad política de impulsar, movilizar y organizar un amplio bloque popular que proporcionó su armazón a una guerra de movimientos, fase última de las insurrecciones urbanas. Sólo ella permitió anular el efecto de la represión, al asegurar el relevo de los combatientes muertos y transformar a la población civil en reserva y periferia del movimiento.

De principio a fin, hubo siempre más combatientes que armas disponibles. Este impulso popular desbordó, al principio, a la vanguardia, induciéndola a modificar en el trayecto sus planes de operación, como durante el levantamiento de septiembre o la ocupación improvisada de Estelí en abril de 1979. Pero, desde esa fecha, los órganos de defensa popular —Comités de Defensa Civil, Comités de Defensa de los Trabajadores (CDC, CDT)— estaban clandestinamente implantados en las principales ciudades y centros de producción, en el marco de una organización de envergadura nacional, el MPU (Movimiento del Pueblo Unido). Este último, creado después del fracaso militar de septiembre (que fue sin embargo un éxito político), agrupa veintidós organizaciones sindicales, cívicas, femeninas, culturales y estudiantiles.

Entre abril y octubre, el conjunto de la producción agrícola y agro-exportadora (corte, cosecha, transporte, etc.) entra en receso, y libera así, en dirección a las ciudades, cerca de medio millón de trabajadores en semidesempleo, que retoman el trabajo en noviembre. Se trata, pues, tradicionalmente, de los meses de más fuerte agitación política, y no es un azar que la insurrección final se desencadenara el 29 de mayo, seguida de inmediato por una orden de huelga general. Los comités de barrio y de fábrica ya habían almacenado víveres, censado las familias, excavado refugios anti-aéreos, recabado toda la información posible sobre las fuerzas enemigas. Es la población civil, en todas las ciudades insurrectas, la que, a través de sus propias formas de organización, embriones del poder popular actual, aseguró el traslado de armas, el acantonamiento, la alimentación, los primeros auxilios y las comunicaciones de las unidades combatientes.

Al transportar los servicios de retaguardia a primera línea, al cavar trincheras antitanques o escoltar a los combatientes con palas y picos para abrir fortificaciones lo más rápidamente posible, los civiles, mujeres y hombres, milicianos o no, aceleraron considerablemente la rendición o la toma de las guarniciones y fuertes de León, Masaya, Jinotepe, Matagalpa, etc.



Experto en el arte de los denominadores comunes, fundamento de la práctica de alianzas, el Frente Sandinista buscó constantemente unificar y agrupar a las otras organizaciones de la oposición, cualquiera que fuera su coloración política. Es la organización de ese frente patriótico de masas lo que permitió a los sandinistas ganar dos combates a la vez: el combate militar contra la dictadura, y el combate político por una alternativa popular a esta dictadura. El Frente Sandinista solo sin duda no hubiera podido contrabalancear el peso de sus aliados burgueses (empresa privada, partidos de oposición constitucionales, Iglesia, etc.), poderosa aunque tardíamente ayudados desde el exterior por una diplomacia norteamericana a la búsqueda de soluciones "equilibradas" o de escapatórias, bautizadas como "diálogo nacional", "Comisión Mediadora de la OEA", etc... Al impulsar la formación de un bloque popular arraigado en la base, los sandinistas lograron no sólo aislar completamente al régimen somocista de la oposición burguesa reformista al interior del país, sino integrar esta oposición dentro del bloque popular.

Las virtudes del clan

SU mejor aliado en esta tarea fue el propio Somoza, sin olvidar tampoco a su afímulo sucesor, Urcuyo, cuya testarudez suicida para aferrarse al poder a pesar de los acuerdos concluidos, permitió al Frente Sandinista apoderarse de los últimos reductos de la Guardia —transformando así el armisticio previsto en capitulación sin condiciones. El régimen somocista contribuyó no poco a la unión nacional.

En primer lugar, con su política: al vaciar de todo contenido a las formas de democracia constitucional, de toda credibilidad a los partidos políticos oficiales (Liberal y Conservador, principalmente) y de todo alcance práctico a las múltiples asociaciones "cívicas", él abrió a las fuerzas revolucionarias un espacio político insólito (hasta la frontera centro-derecha). A falta de salidas institucionales, el sandinismo "fuera de la ley" se convirtió en la única alternativa realista, en el corto plazo, incluso para los moderados. ¿Qué otra cosa hacer, frente a un clan que mandó asesinar al dirigente histórico de la oposición moderada, al conservador Pedro Joaquín Chamorro, incendiar La Prensa, el principal diario del país, y finalmente bombardear las fábricas que no le pertenecían?

Luego, con su comportamiento económico: al término de cuarenta años de dictadura dinástica, las dos terceras partes de los medios de producción del país habían pasado al control de la pandilla. El inventario de bienes de familia va de la tienda de joyería hasta la compañía de aviación nacional, pasando por las embajadas en las capitales extranjeras (frecuentemente propiedades inmobiliarias del propio Presidente). La utilización de la Hacienda Pública y de todos los recursos del aparato del Estado (educación, hospitales de importación-exportación, impuestos excepcionales a la producción, tasaciones y comisiones diversas, etc.) para los fines de acumulación indivi-

dual desembocó en aquello que un miembro de la Confederación de Empresarios Privados Hamarín un día "una situación de competencia desleal". Situación que alcanzó una saturación en 1972 con el terremoto de Managua, cuando el clan, no contento con capitalizar sus empresas con la ayuda financiera internacional, se lanzó en exorbitantes especulaciones (venta de terrenos, compra de todas las fábricas de cemento y especialmente de adoquines para la refacción de las calles, etc.).

Si el pueblo se define prácticamente como el conjunto de quienes, en un momento dado, tienen interés en el derrocamiento de un régimen de dominación determinado, de hecho en Nicaragua en 1979 el "pueblo" incluía amplias fracciones de la burguesía industrial, agraria y comercial. En cambio, la expropiación de los bienes de Somoza —una de las primeras medidas tomadas por la Junta de Gobierno— tuvo por efecto hacer pasar a manos del Estado popular la parte más decisiva del aparato productivo y financiero de la nación. Por ejemplo, puso a disposición del Instituto de Reforma Agraria unidades de producción mecanizadas y dotadas de las mejores tierras, que no se dividirán en parcelas individuales sino que se transformarán en propiedades colectivas originales, las "comunidades agrícolas sandinistas". El individualismo capitalista de Estado, anticámara de un socialismo sin precedentes.

En términos generales, la maquinaria somocista de subcontratación económica y política no podía desintegrarse sin tocar los círculos de interés concéntricos. Al igual que suscimientos económicos (inversiones en los países vecinos y participaciones financieras), loscimientos políticos y militares del régimen se volvieron transnacionales (incluyendo casi abiertamente ochenta miembros del Congreso y una buena parte del "establishment" militar y policíaco de Washington). Este sustituto ultramoderno que reinventó el Estado patrimonial no tenía en el lugar sino su serrallo y sus jefes, pero no su Puerta-Sublime. Los locales de la EEBI (Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería) constituían una verdadera base militar norteamericana (desde las revistas de la biblioteca hasta los distribuidores automáticos de Coca-Cola, pasando por los lemas bíblicos colgados en las oficinas y las bolsas de alimentos deshidratados) y el número telefónico del embajador de Estados Unidos figuraba en la nómina de extensiones de la red interior del bunker. Imposible abatir el poder somocista sin encontrar en el camino un poder mundial. El internacionalismo era pues inherente a esta lucha por la soberanía nacional. La revolución nacional-democrática, por la debilidad histórica de la burguesía nacional, reducida demasiado tiempo a la porción mínima y demasiado dependiente, no podía ser sino popular y antimperialista. Es decir, tarde o temprano, de contenido socialista: Como ya lo han destacado los autores de la mejor revista política del país, Pensamiento Crítico, el sandinismo, expresión organizada de una lucha de clases nacional e internacional, es tanto un punto de llegada como un punto de partida...



Las armas : combatientes politizados

LO que distingue este acontecimiento de cualquier otra clase de experiencias anteriores y aparentemente similares (chilena, argentina, peruana, etc.); lo que autoriza a hablar en rigor, por primera vez desde hace veinte años, de revolución, radica en un hecho: la existencia de un ejército popular. Es decir, la sustitución formal y sin réplicas del antiguo aparato represivo, columna vertebral del Estado somocista, por una fuerza organizada y de signo opuesto. Este núcleo duro vuelve todas las envolturas institucionales posibles y, al límite, secundarias. Si la cuestión principal, la del poder estatal, está resuelta, el resto sólo es asunto de gobierno. La izquierda latinoamericana pagó demasiado para saber que los gobiernos pasan y los ejércitos quedan. Y que la intemperancia del lenguaje de los regímenes populares es a menudo proporcional a la inconsistencia de sus bases reales.

En un continente en que es tradicional que el reformismo toma prestados disfraces, consignas y lenguaje a la revolución —magia verbal que jamás aseguró la supervivencia de las reformas— no se dejará de saludar una revolución que tiene la sabiduría de pedir prestado al reformismo. Los sandinistas pue-
den permitirse hoy día hablar con orgullo, porque ya golpearon en profundidad: a la raíz de la dominación imperialista. La revolución sandinista no necesita ser extremista, por la simple razón de que es radical. La conciliación parece ser un arte reservado a los vencedores.

Un intoxicado de las ciencias políticas esti-

mará, sin duda, que en Nicaragua el ejército es mucho más que un ejército y el gobierno mucho menos que un gobierno. Clasificaciones inadaptadas a una situación típicamente latinoamericana, en la cual el ejército de guerrilla funcionó efectivamente como núcleo del partido de vanguardia. Los organigramas delirantes de la "subversión", establecidos en inglés por los servicios de inteligencia norteamericanos y que fueron encontrados en los expedientes secretos del comando militar de la Guardia Nacional, muestran al Frente Sandinista como "el brazo armado" del partido comunista nicaragüense y de su "Politburó" (el mismo, por supuesto, tentáculo de Moscú). La colonial idíotez política del coloso imperial constituye para el revolucionario amenazado de escapistismo el más sano de los regocijos y el mejor de los estimulantes.

El ejército sandinista jamás fue el instrumento militar de una dirección política que le fuera exterior: forma una misma entidad con el Frente, es la dirección política suprema. Ningún civil miembro del gobierno, y a fortiori de la Junta de Reconstrucción Nacional, puede en cuestionar la legitimidad de este orden de cosas, y con razón: porque no tendría sin él ninguna realidad. Entre los órganos civiles de administración (Junta y Gobierno) y el organismo central de la dirección político-militar (Dirección Nacional Conjunta del FSLN) no podría darse, pues, a pesar de ciertas apariencias, una situación de doble poder —lo mismo que entre un mandante y un mandato.

rio. El gobierno recibe su investidura de la dirección del Frente, validada por la trayectoria individual de cada uno de sus miembros.

Por lo demás, no hay dos programas sino uno solo: el de la reconstrucción nacional, elaborado bajo la égida del Frente Sandinista, que la Junta y el Gobierno han hecho suyos, solamente y sin restricciones. Dicho esto, los problemas de articulación entre niveles de decisión, canales jerárquicos y ámbitos de competencia no pueden subestimarse, en particular en las provincias, donde el Estado Mayor militar de cada ciudad es el que aseguró hasta el momento y a la espera de la constitución de instancias regulares, la totalidad de las funciones de gobierno y de administración. Los desórdenes, retrasos y paradojas derivados de este estado de emergencia no indican una crisis de poder, sino un simple y provisional desequilibrio funcional.

El Frente Sandinista, que asumió desde su fundación tareas políticas y militares, pero cuyo Estado Mayor estaba subordinado a la Dirección Nacional, nunca tuvo una existencia independiente de sus estructuras de combate (columnas, milicias, frentes, etc.). No es, pues, sorprendente que los mismos hombres que dirigieron la guerra conduzcan el proceso de reconstrucción; ni tampoco que "combatientes" sea sinónimo de "militante" y "comandante" de "dirigente". El predominio del verde olivo testimonia que una misma lucha continúa, por otros medios. La politización total de lo militar de que dio prueba el Frente hace poco, debiera excluir en el futuro toda militarización de lo político.

Y el ejército sandinista es indudablemente más (o más uniformemente) "politizado" en

1979 de lo que podía ser el ejército rebelde cubano en 1959. Desde hace mucho tiempo, estaba presente —cualesquiera fuese la "tendencia" del mando de la unidad—, hasta el nivel de pelotón, el comisario político; y los mejores cuadros (de la columna, durante la guerra; o del batallón, en el presente) se encontraban en el Estado Mayor. Situación provisional, inadecuada a la nueva etapa. Existe muy probablemente un desfase entre el grado de organización de masas —insuficiente— y el grado de conciencia y de unificación del ejército. Recuperar este retraso, acentuado por el bajo nivel de organización política y sindical de los trabajadores heredado del pasado, parece a todos como una necesidad vital: la construcción del "partido sandinista" ha llegado a ser una tarea oficialmente prioritaria.

El ejército sandinista no por ello dejará de ser mañana, para retomar un término frecuentemente empleado, el "garante" del proceso revolucionario. Daniel Ortega, que simboliza, él mismo esta fusión de lo político y lo militar por pertenecer simultáneamente a la Junta de gobierno (cinco miembros) y a la Dirección Nacional del Frente (nueve miembros), abre y cierra sus allocuciones con dos "slogans" vinculados; el primero sirvió de divisa a los chilenos de la Unidad Popular y el segundo a los guerrilleros en dos partes: "El pueblo unido jamás será vencido" y "El pueblo armado jamás será aplastado".

Se comprobó que un pueblo unido pero sin armas, se exponía al mismo destino que una vanguardia en armas, sin el pueblo. La debilidad militar fue el talón de Aquiles de esta década; la debilidad política, la de la década del sesenta. Nicaragua tal vez se haya comprometido en una vía que sintetiza las lecciones de cada década, al corregir una con la otra.

La unidad : las etapas de la integración

UNA vez admitido el principio de la unidad de dirección, ¿qué sucede con la unidad dentro de la dirección? Cuando cierto periodismo internacional especule sobre sus divisiones latentes, y cuando el Frente le replice con solemnes afirmaciones de monolitismo, cada quien hace su oficio: la contrarrevolución, y la revolución. Sin duda, el unanimismo lírico de los comienzos no favorece al esclarecimiento. Todo el mundo y el mundo entero son hoy día sandinistas. Sigue planteada, ineludible, la cuestión de las "tendencias".

Se sabe que a partir de un tranco común, que represente la ortodoxia del movimiento tal como lo concibió Carlos Fonseca Amador, se escindió una tendencia llamada "proletaria" en 1975, seguida en 1976 por la tendencia llamada "insurreccional" o "tercerista" (por ser la tercera). Cada una se vio un día u otro tachada por su rival, la primera como "foquista", la segunda como "sectaria" y la tercera como "socialdemócrata". Esquema cómodo —que confundiría a los "proles" con la izquierda, los "terceristas" con la derecha y la "GPP" con el centro del Frente. El etiquetaje no

resiste el examen. En primer lugar, el origen de clase de los dirigentes "proletarios" no es obrero sino estudiantil, así como tampoco es campesino el de la GPP, ni "especialmente más burgués que los otros el de los "terceristas". Luego, y sobre todo, porque consignas y perspectivas son de aquí en adelante idénticas. Incluso si es verdad que todo por el momento obliga a los radicales a hablar como moderados y a los moderados como radicales.

La Dirección Nacional Conjunta del FSLN se constituyó el 7 de marzo de 1979, después de largas conversaciones, sobre la base de tres representantes por cada tendencia: Daniel Ortega, Víctor Tirado y Humberto Ortega por los terceristas; Tomás Borge, Henry Ruiz y Bayardo Arce, por la GPP; Luis Carrión, Jaime Wheelock y Carlos Núñez por los proletarios. Asimismo, la Comisión Política encargada de supervisar la construcción del partido y la Comisión Militar, encargada de reestructurar las Fuerzas Armadas, creadas antes a fines de julio, son tripartitas. Preocupación por el equilibrio que atestigua tanto la voluntad de unidad como la realidad de antiguas divisiones.

Ello fue favorable a la colegialidad de la di-

rección. Representa un desafío intencionalmente opuesto por los sandinistas a una herencia nacional un tanto recargada, tanto por la omnipotencia personal de los Somoza como por las tradiciones caudillescas y regionalistas de la oligarquía. La publicidad exterior que se centró, por ejemplo, sobre la figura de Edén Pastora, el famoso "Comandante Cerro", no le ha prestado ciertamente un servicio; tampoco ayudó a la comprensión del contexto. Unos, verán en este rechazo deliberado de la personificación una nueva prueba del alto grado de cultura política de los cuadros sandinistas, uno de ellos, responsable regional, participante en los acontecimientos del 68 en París, provisto de una sólida formación marxista,

confiesa de buena gana una influencia situacionista; otros, una de las secuelas de una suerte de anarco-cristianismo emocional y populista, cuyas expresiones a veces ingenuas merecen en todo caso mucho respeto. Prueba de ello, esta advertencia fijada sobre los muros de la guarnición de Matagalpa, inmediatamente después de la liberación de la ciudad:

"El regional norte del Estado Mayagüez del Frente Sandinista hace saber por la presente que no se le permite a ningún combatiente llevar este título, ni a nadie llamarlo 'comandante', 'don' o menos aun 'señor'. La camaradería sandinista prohíbe que rindamos culto a cualquiera que sea. Sólo nos debemos mutuamente palabras de fraternidad. No hay mejor homenaje para un sandinista, combatiente o miliciano, que el título de 'hermanito' o 'compañero'. ... ¡Viva nuestra revolución socialista! Patria libre o morir."

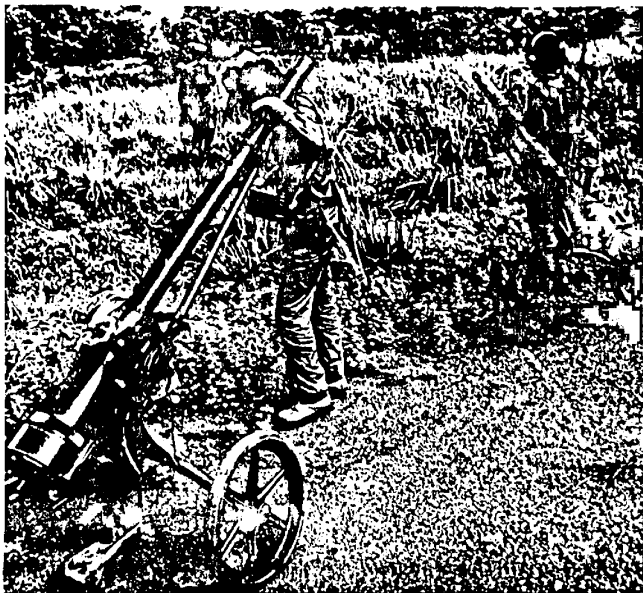
El futuro dirá si este librisimo no es también un desafío a las leyes de la gravedad de los sistemas políticos, aparentemente sometidos a la atracción de la personalidad como los cuerpos pesados lo están a la de la tierra. Entretanto el sandinismo ofrece el ejemplo más bien raro en América tropical (aunque común en los otros movimientos revolucionarios de El Salvador y de Guatemala) de un carisma colectivo emanado de una organización y no de un líder. Ventaja práctica: una invulnerabilidad más grande a los golpes de la represión o de la acción terrorista. ¿Cómo asesinar a una sigla?

Divisiones y multiplicación

LA tendencia "Guerra Popular Prolongada" no dejó de poner el acento en la construcción, necesariamente lenta, de una fuerza móvil estratégica en las montañas, allí donde el enemigo podía utilizar mínimamente su potencial militar. Los proletarios insistían en la prioridad del trabajo de organización política en las zonas urbanas de la costa del Pacífico, donde se concentra el grueso de los trabajadores (principalmente los obreros agrícolas del algodón y del café, así como los desempleados semi-permanentes de los suburbios). Los terceristas subordinaban la acumulación de fuerzas de la guerrilla y el trabajo político a fondo a la necesidad de una ofensiva insurreccional a corto plazo, sobre una base nacional, sobreviniente tras la estela de operaciones militares a gran escala y de fuerte impacto público.

Todas las tendencias concordaban en el carácter central y decisivo de la lucha armada, así como en la naturaleza de sus objetivos, mientras las divergencias incidían, más bien, como se ve, en el calendario de la insurrección, la localización del acento principal y el grado de maduración de la crisis. Los terceristas dudaban que una guerra de guerrillas irregular pudiera alguna vez desgastar seriamente a la Guardia Nacional, y los GPP no imaginaban que la ofensiva de junio pudiera tener un desenlace tan rápido. Pero al contradecirse, a veces violentamente, las tendencias terminaron por complementarse mutuamente. Las divisiones del Frente Sandinista jugaron como multiplicación, al aumentar siempre sus capacidades de iniciativa, en vez de disminuirlas.

De esta milagrosa e involuntaria división,



del trabajo, una mirada maliciosa podría todavía hoy distinguir las huellas: preponderancia de los "prolet" en el sector "partido, ideología y organización de masas"; de los "insurreccionales" en las diversas jerarquías militares; de los GPP en las zonas rurales más desposeídas. Sería un error si los cazadores de fracturas se entusiasmaran: la unidad es un hecho consumado en la cúspide, donde prevalece la integración de las tareas, mientras las afiliaciones tendenciales no aparecen sino en el nivel de los cuadros medios, y más bien en la periferia que en la capital (la posición personal de los responsables locales se encuentra frecuentemente unida a la posición hegemónica de tal o cual tendencia en cada región).

En la victoria, cada uno tuvo su parte y todas las tuvieron por entero: la GPP, porque supo asegurar la continuidad estratégica del Frente durante cerca de veinte años y se hizo así testigo y garante de su identidad histórica; los "proletarios", porque dieron a la acción militar una base ideológica y política de clase; los terceristas, porque confirieron al Frente un poder insuperable de convocatoria nacional y continental, asegurándole de esta forma un poder de fuego máximo. A estos últimos se les reprochó a veces, desde la izquierda, el haber elegido la táctica militar más conforme con los intereses de la burguesía, que lógicamente debía temer menos de un golpe de mano rápido que de una fuerza popular de acumulación lenta. Pero los terceristas, al parecer, no planificaron la insurrección nacional porque se hayan aliado con la burguesía nacional: atrajeron hacia ellos a la burguesía nacional porque querían la insurrección. Lejos de subordinar su fin a sus medios, ellos se dieron resueltamente los medios (diplomáticos y sociales) para su fin (político y militar). La más grande audacia política tal vez en el aparente compromiso. Los "insurreccionales" (y detrás de ellos, el Frente en su conjunto) habrían hecho un aporte capi-

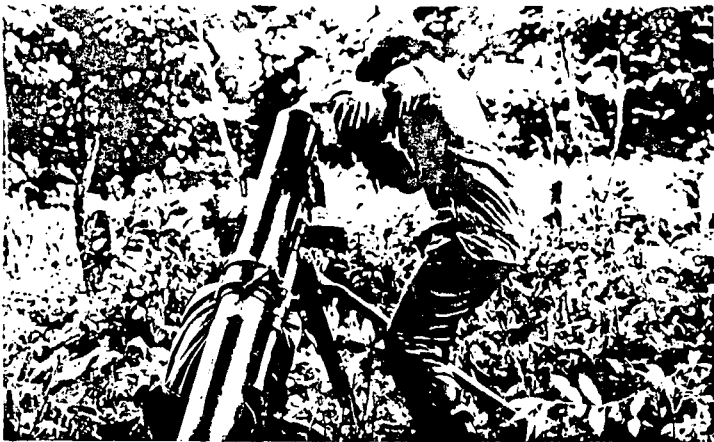
tal a la revolución latinoamericana al quebrar las tenazas del elitismo de organización y del purismo ideológico que entrabaron el desarrollo de numerosos movimientos de guerrilla, cuando no los mataron en el huevo. Dispersión estratégica de fuerzas, anquilosamiento defensivo, débil gravitación nacional y timidez política so capa de rigor: ya ocurrió que algunas organizaciones revolucionarias, por otro "pase" de prudencia, volvieron a los postulados de ineficiencia de los partidos comunistas tradicionales, cuya vocación propia no es, como se sabe, tomar por asalto el poder sino sobrevivir a los saltos del poder.

Es un hecho que las acciones de octubre de 1977, que habían de marcar el comienzo del fin de la dictadura y el paso de la iniciativa política y militar al campo sandinista, tal como el ataque al Palacio Nacional en agosto de 1978 y la ofensiva general de septiembre, fueron lanzadas y asumidas sólo por los "terceristas", y frecuentemente pese a la desaprobación formal de las otras tendencias. Es también un hecho el que hoy día no se encuentra un solo responsable tercerista que se jacte o se valga de ello. La gran ofensiva final, en cambio, fue objeto de una coordinación meticulosa entre los estados mayores de cada tendencia. La unidad sandinista se selló sin duda desde arriba y tardamente, pero nada tiene de artificial porque está forjada al calor de los acontecimientos, en la senda de un movimiento de masas en ascenso, que no hubiera podido triunfar sin entrecruzar las diversas líneas políticas y amalgamar todas las formas de lucha: la guerra de guerrilla, la huelga general insurreccional y la sublevación de las grandes ciudades (todo esto acompañado, en la frontera sur, con una guerra de posiciones convencional). La lógica misma de los acontecimientos transformó, en el espacio de algunos meses, la coordinación militar de las operaciones en una verdadera integración orgánica.

Las ruinas a levantar

ALGUNOS se han preguntado si el costo político de esta insurrección nacional de desenlace relativamente precipitado no habrá sido demasiado alto. La presencia de algunas personalidades burguesas en puestos gubernamentales, el mantenimiento en los servicios públicos, en puestos subalternos, de ciertos funcionarios somocistas y el hacer la vista gorda a tal o cual "cambio de casaca" de último minuto hacen rechinar aquí algunos dientes. La visita de un Mario Soares o la súbita solicitud de ciertos senadores norteamericanos parecen inquietar a otros, en el exterior. No se exigen sus circunstancias y el "socialismo a la carta" no existe. Que los sandinistas hayan logrado, en el mejor custodiado de los cotos de caza norteamericanos, evitar una intervención militar abierta, demuestra una maestría muy rara en el matrimonio del realismo y de la imaginación política (que llegó hasta una solicitud de ayuda militar a Estados Unidos). Sin duda, Washington comprendió que si se entrometía para apagar el fuego con medios pesados, no haría sino encender toda la región: geo escalado teme al agua caliente.

La unificación de todas las corrientes patrióticas en el interior del país encontró en efecto su eco internacional en una nueva unidad latinoamericana dentro del hemisferio. Aun si, en la Europa inmóvil, se olvida que la tierra gira, recordemos que las correlaciones de fuerzas se transformaron tanto en este continente como en otras partes, aunque fuera por vías un poco subterráneas y desconcertantes. Costa Rica, por ejemplo en 1965, se hizo presente al lado de los norteamericanos en Santo Domingo. Quince años más tarde, este mismo país ofrecía a los sandinistas una base de retaguardia y una tierra de asilo. El México de López Portillo declinó firmemente el papel de amortiguador que quería hacerle jugar el Departamento de Estado, con el fin de salvar los muebles de la dictadura. Panamá, bajo el impulso del general Torrijos, prestó una importante ayuda humana, material y diplomática. Venezuela misma (por lo menos antes de la llegada al poder de los demócrata-cristianos) se arriesgó con una audacia impensable hace diez años. En cuanto a Cuba, en este abanico de la solidaridad continental, jugó un papel que algunos califican de clave. Puesto



que los nuevos Estados de habla inglesa del Caribe vinieron en apoyo de este Frente anti-intervencionista espontáneo. Estados Unidos, puesto por primera vez en la historia en minoría dentro de la OEA (el antiguo "Ministerio de Colonias"), debió renunciar públicamente a su plan oficial de intervención (23 de junio de 1979). Entre gobiernos, se reforzaron lazos de colaboración multilateral, como entre organizaciones los lazos de fraternidad "internacionalista". Conjuración de fuerzas que augura bien el porvenir. Para comenzar, espéremosto, el de Nicaragua.

El gobierno no inscribió en su orden del día la construcción del socialismo sino la "reconstrucción nacional", y la expresión debe ser tomada al pie de la letra. Se trata, pues, de volver a levantar lo muros —fábricas, hospitales, escuelas y casas— piedra sobre piedra. En esta lucha por la vida, todos los sectores del país están comprometidos, en una unión leal fundada sobre un programa preciso. "Hemos contraído compromisos formales con la burguesía democrática, dijo Wheelock, y queremos respetarlos". El drama es que este pequeño país no puede, por el momento, levantarse solo, pero los S.O.S. que lanzó no han recibido hasta el presente más que respuestas insuficientes o insignificantes.

La deuda pública heredada de la dictadura, principalmente por sus compras de armamentos, se eleva a 1.200 millones de dólares, pero el Patriarca, al largarse, sólo dejó 3 millones de dólares en las cajas. Se estiman en 2.500 millones de dólares los daños sufridos por la infraestructura productiva del país, destruida en un 80%. La guerra causó por lo menos dos veces más víctimas que el terremoto (que sólo había afectado a la capital), sin contar los 200.000 refugiados en los países vecinos, que poco a poco vuelven a su hogar: Nicaragua no ha recibido sin embargo ni una décima parte de la ayuda internacional que en aquel entonces fluyó en algunas semanas.

Sólo los países y las organizaciones latino-americanas (SELA, BID, OEA, etc.), al sentir el problema como suyo, suscribieron un esfuerzo real. Es justo asociar aquí a España

(¡gracias, en particular, a la insistencia de Felipe González, que se desplazó personalmente), y sin duda, mañana, a los países escandinavos. La ayuda venida de Estados Unidos y de Europa Occidental ha sido hasta ahora—mucho más— declarativa que efectiva, y uno sólo puede asombrarse al ver el abismo que separa ciertos títulos de la prensa internacional ("El nuevo régimen disfruta de una importante ayuda internacional", le Monde, 2 de agosto) y la escasez de lo recibido (2). El hambre acecha aquí a cerca de un millón de personas, a las cuales el Frente ha podido, hasta ahora, distribuir gratuitamente los "granos de base": arroz, maíz y frijoles.

La cosecha de café estará asegurada este año (se esperan 250 millones de dólares de ingresos) pero la del algodón, la principal fuente de divisas del país, está gravemente comprometida, por falta de semillas y por no haberse podido preparar las tierras a tiempo. Días difíciles esperan a esta nación devastada y no es la extraña mezcla de desinformación y de indiferencia reinante a su respecto en la opinión pública occidental (excepto el mundo hispánico) la que desmentirá esta premonición. Una vez más, los pobres ayudarán a los pobres. Hubo una "fiesta cubana", no hay fiesta nicaragüense. Ningún júbilo colectivo, una vez pasado el primer día, sino una alegría individual, resuelta, ingeniosa y orgullosa. A pesar de los osarios, de las ruinas y de los viejos por llenar. Sin duda, una lección más.

(1) Ver la obra de Humberto Ortega así titulada, UNAM, México, febrero de 1979.

(2) El Fondo Monetario Internacional el 24 de agosto autorizó al nuevo gobierno de Managua para hacer una emisión por un monto equivalente a 17.000.000 de derechos especiales de giro, a título de facilidad de financiamiento compensatorio. Al mismo tiempo, anunció la anulación de un crédito "stand-by" abierto a Somoza el 14 de mayo pasado por el doble del monto del anterior: 34.000.000 DEG. El Fondo no pierde en el negocio... (NDLR).

Ideario de Sandino

ANTE LA TRAICION.

"Ante que la República se entregue a los extranjeros por la traición de algunos de sus hijos, será preciso el exterminio de todos los nicaraguenses". (Proclama, en "El Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, 23 de julio de 1927, p.9).

FIRME RESOLUCION.

"Cualquiera creará que haciéndonos muchas bajas caerá el ánimo de nuestro ejército, pero hoy más que nunca nos encontramos impacientes porque salgan en busca de nosotros los traidores invasores de nuestra patria, y confirmar así la firme resolución que tenemos de terminar con nuestras vidas, si es que no podemos disfrutar de la verdadera libertad a que tenemos derecho los hombres." (Carta a todas las autoridades cívicas y militares, 17 de julio de 1927; "El Verdadero..." p. 56).

OTROS NOS SEGUIRAN.

"Nosotros iremos hacia el sol de la libertad o hacia la muerte; y si morimos, nuestra causa seguirá viviendo. Otros nos seguirán". (Según Caletón Beals, febrero de 1928, "El pequeño ..." p. 244).

ATACAR Y DESTRUIR LA INJUSTICIA.

"Para destruir a la injusticia ha sido necesario atacarla, y por eso hemos visto venir a muchos con esa misión sobre la tierra, entre ellos está Jesús, y todo hombre que lucha por la libertad de los pueblos, es un continuador de aquellas doctrinas".

IRA DEL PUEBLO.

"... toda intromisión extranjera en nuestros asuntos, sólo trae la pérdida de la paz y la ira del pueblo" (. 120).

VICTIMAS DEL BOMBARDEO YANQUI.

"La población civil también ha sido víctima de las fuerzas de ocupación nortea-

mericanas. Ciudad Vieja, San Bartolo y otras son sólo montones de ruinas gracias al bombardeo de los aeroplanos..." (Carta a Pedro J. Zepeda, 1 de abril de 1928, "El Pequeño...", p.244, 245).

SANGRE INDIA.

"El hombre que de su patria (ni siquiera) exige un palmo de tierra para su sepultura, merece ser oído, y no sólo oído, sino también creído. Soy nicaraguense y me siento orgulloso de que en mis venas circule, más que cualquiera (otra), la sangre india americana, que por atavismos encierra el misterio de ser patriota leal y sincero;..."

LA GUERRA DE LOS OPRESORES SERA MATADA.

"La tierra produce todo lo necesario para la alegría y comodidades del género humano. pero como hemos dicho, que por largos millones de siglos, la injusticia se enseñoreó sobre la tierra y las grandes existencias de lo necesario para la vida del género humano han estado en manos de unos pocos señores, y la gran mayoría de los pueblos, careciendo hasta de lo indispensable, y quizás hasta se han muerto de hambre, después de haber producido con su sudor lo que otros derrochan, con francachela. Pero ya habrá justicia y la guerra de los opresores de pueblos libres será matada por la guerra de Libertadores, y después habrá justicia, y como consecuencia habrá paz sobre la tierra". (Carta a Cnel. Abraham Rivera, 14 de octubre de 1930, "El Verdadero...", p.176, 177).

GUERRA DE LIBERTADORES.

"Nuestra guerra es, guerra de Libertadores, para matar la guerra de los opresores" (Carta a José Hilario Chavarría, 12 de mayo de 1931, "El Verdadero...", p. 230).

FRENTE UNICO.

"...formar un Frente Unico y contener el avance del conquistador sobre nuestras patrias..." (Carta a algunos gobernantes de América, 4 de agosto de 1928, "Sandino, Ge-

neral...", II, p. 31).

NO FIARSE DE PROMESAS ENEMIGAS.

"Desde hace muchos años los Estados Unidos tienen invadida a Nicaragua. No podemos fiarnos de las promesas de los norteamericanos, de que algún día se retirarán. Los Estados Unidos prometieron también a las Filipinas darles la independencia. No obstante lo cual sus tropas se hallan todavía en el territorio de las Islas. Con semejantes argumentos, el general Washington jamás hubiese logrado expulsar a los ingleses del suelo norteamericano; Nicaragua no hubiese conseguido rechazar a los españoles ni Italia a los austríacos. Los países centroamericanos hubiesen continuado con preferencia bajo el yugo de España hasta que ésta les hubiese concedido voluntariamente la libertad". (Según Carleton Beals, febrero de 1928. "El Pequeño...", p.241, 242-).

NICARAGUA SERA LIBRE.

"Mientras Nicaragua tenga hijos que la amen, Nicaragua será libre. Han sido y son hijos que la aman, quienes en representación de todo el pueblo la han convertida, de pesadilla que era para las hermanas repúblicas de Latino América, en la hermana digna de todo aprecio, mediante la lucha que contra la piratería yanqui entabló aquella columna el 4 de mayo de 1927". (Manifiesto en México, 6 de septiembre de 1929, "Sandino El Libertador," p. 79).

LA CAUSA DE TODOS LOS PUEBLOS OPRIMIDOS.

"No abandonaré mis montañas mientras quede un gringo en Nicaragua; no abandonaré mi lucha mientras falte a mi pueblo un Derecho para enderezar. Mi causa es la causa de mi pueblo, la causa de América, la causa de todos los pueblos oprimidos". (Crónica de César Falcon, en México, (1929,1930). "Sandino El Libertador", p. 96).

FEDERACION UNIVERSAL.

"De todas maneras, no profesamos un nacionalismo excesivo. No queremos encerrarnos aquí solos. ¡Que vengan extranjeros incluso americanos, desde luego. Tampoco pensamos que en el nacionalismo político está toda la solución. Por encima de la nación, la federación continental, primero.; luego, más amplia, hasta llegar a la total". (versión de R. de Belaus-teguigoitia, "Con Sandino...", p. 199).

AMERICA LATINA SIN FRONTERAS'.

"...yo le suplico a usted y a todos los hombres de entendimiento y claro patriotismo de la América Central, traten de evitar por todos los medios posibles, al acaloramiento de ánimos y la ruptura de nosotros mismos. Ustedes están en la obligación de hacer comprender al pueblo de América Latina que entre nosotros no deben existir fronteras y que todos estamos en el deber preciso de preocuparnos por la suerte de cada uno de los pueblos de la América Hispana, porque todos estamos corriendo la misma suerte ante la política colonizadora y absorbente de los imperialistas yankees". (Carta a F. Turcios, 10 de Junio de 1928. "Sandino, General...", II, p. 23).

BOLIVAR, HIDALGO, SAN MARTIN, CHAPULTEPEC.

"Los hombres dignos de la América Latina debemos imitar a Bolívar, Hidalgo y San Martín, y a los niños mexicanos que el 13 de septiembre de 1847 cayeron acribillados por las balas yankees en Chapultepec, y sucumbieron en defensa de la Patria y de la Raza, antes que aceptar sumisos una vida llena de oprobio y de venganza en que nos quiere sumir el imperialismo yankee." (Carta a algunos gobernantes de América, 4 de agosto de 1928, "Sandino, General...", II, p. 31, 32).

ESTE SIGLO VERA COSAS EXTRAORDI- NARIAS.

"...el grán sueño de Bolívar está todavía en perspectiva. Los grandes ideales. Las ideas todas, tienen sus épocas de concepción y perfeccionamiento hasta su realización.

Yo no sé cuando podrá realizarse esto. Pero nosotros iremos poniendo las piedras. Tengo la convicción de que este siglo verá cosas extraordinarias". (p. 197).

LA DOCTRINA MONROE.

"Estamos en pleno siglo XX, y la época ha llegado a probar al mundo entero que los yankees hasta hoy pudieron tener tergiversada la frase de su lema. Hablando de la Doctrina Monroe dice: América para los americanos. Bueno: está bien dicho. Todos los que nacemos en América somos americanos. La equivocación que han tenido los imperialistas es que han interpretado la Doctrina Monroe así: América para los yankees. Ahora bien para que las bestias rubias no continúen engañadas, yo reformo la frase en los términos siguientes: Los Estados Unidos de Norteamérica para los yankees. La América Latina para los indolatinos" (Carta a Turcios, 10 de junio de 1928, "Sandino, General...", II, p. 24).





La Comisión Trilateral

(O la nueva estrategia del Imperialismo)

INTRODUCCION.

Hace poco más de veinticinco años que un intelectual exiliado de origen polaco, Joseph Retinger, y el diplomático norteamericano, George Ball, tomaron contacto con el príncipe Bernardo de Holanda para que éste aceptase a presidir unos encuentros anuales donde se debatirían los cambiantes aspectos de la situación política internacional. El príncipe Bernardo de Holanda aceptó dicha sugerencia y en Mayo de 1954 se celebraba, por primera vez y en el más estricto secreto, una reunión que dio origen a lo que más tarde pasaría a denominarse "Club Bilderberger".

Después de ese primer contacto llevado a cabo en Oosterbeek (Holanda), los mayores financieros, los dirigentes de las principales firmas de empresas multinacionales, han venido reuniéndose, regularmente, con "sus colegas de diferentes países y con políticos e intelectuales que representan sus intereses en la administración pública, en las universidades y en los medios de comunicación social". Han sido más de dos décadas durante las cuales cada año han venido encontrándose los hombres más poderosos del mundo occidental.

El éxito de las reuniones del "Club Bilderberger" movió a unos de sus fundadores, David Rockefeller (1), a idear una fórmula mucho más compleja. "Había que ampliar los contactos a los financieros e industriales del Japón y congregar a expertos, quizás menos conocidos que los grandes líderes, pero capaces de llevar a cabo un trabajo de estudio y propuestas con mayor continuidad".

Nació así, lo que hoy en día se conoce con el nombre de "Comisión Trilateral". La creación de la Comisión Trilateral, propiamente tal, coincidió con el "año europeo" del Secretario de Estado estadounidense, Henry Kissinger, abocado a la tarea de intentar restablecer el orden y la jerarquía apropiada al mundo de la trilateral tras el fracaso sufrido por Estados Unidos en la guerra de Vietnam.

En otro plano de cosas, las actitudes estadounidenses para con el Oriente Medio, particularmente, el apoyo a algunas alzas en el precio de los crudos, deben comprenderse dentro de la perspectiva de creación de un nuevo sistema comercial limitado a los principales polos económicos de Occidente.

Los acuerdos trilaterales tendían así a abortar las amenazadoras inclinaciones de los países productores de materias primas, y a asegurar el dominio estadounidense en la economía mundial, mientras se sentaban las bases de un "diálogo" Este-Oeste y Norte-Sur más afortunado. (2)

ANTECEDENTES Y DEFINICIONES

Las tres zonas elegidas para integrar el triángulo trilateral se caracterizan por presentar la misma formación socio-económica —el capitalismo monopolista de Estado—, donde se observa una fuerte concentración de capital, no menor socialización de las fuerzas productivas y también donde el Estado y las transnacionales llegan a fundirse en un mecanismo único destinado a viabilizar, al máximo, las ganancias de los monopolios. La interdependencia de esas economías capitalistas, mencionada por Rockefeller, fue definida por la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico), que reúne a los países más industrializados del mundo capitalista, como una creciente intensificación de las corrientes comerciales, de capitales y trabajadores en el interior de la zona, así como por problemas estructurales comunes y responsabilidades comunes ante el resto del mundo.

Se caracteriza, dice también la OCDE, por el surgimiento, en los últimos años, de fluctuaciones económicas y movimientos simultáneos de expansión y retracción de capitales. Por lo tanto, concluye, es necesario convenir en la necesidad de una estrategia económica común para garantizar una expansión moderada pero sostenida.

A este concepto, mencionado también

por David Rockefeller, se podría agregar las necesidades globales de las transnacionales como tal, sin duda el sector más dinámico de la economía capitalista, y recordar que en el marco en que nace la Comisión Trilateral es un escenario de crisis en que, por primera vez, la inflación y el desempleo azotan paralelamente a las economías altamente industrializadas del capitalismo.

Cuando la Comisión Trilateral realiza su primera reunión —el 23 de octubre de 1973, en Tokio—, sus objetivos fueron definidos como:

"Una entidad creada (...) por ciudadanos privados de Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, para estrechar la colaboración entre esas tres regiones sobre problemas comunes, intentar mejorar el conocimiento público de tales problemas, apoyar proposiciones para enfrentarlos conjuntamente y fomentar hábitos y prácticas de trabajo conjunto entre esas regiones".

Sin embargo, existen otras definiciones, tal vez mucho más precisas como la de la periodista del "Le Monde Diplomatique", Diana Johnstone que escribe lo siguiente: "El trilateralismo puede ser considerado como una reedición más elaborada mejor preparada y más diplomática del control por Estados Unidos del mundo libre, anunciado demasiado bruscamente por Henry Kissinger en 1973 e, incluso, de forma violenta por el Secretario del Tesoro, en aquel momento, John Connally. Es también una especie de "New Deal" a escala mundial para salvar al capitalismo de sus crisis gracias a un reformismo que propone proyectos de ayuda para el desarrollo con el fin de crear un orden económico más justo", en el marco de las estructuras existentes".

Por su parte, el periódico francés "L'Unité" nos entrega la siguiente definición: "La Comisión Trilateral es una respuesta a los intentos de los países del Tercer Mundo de coordinar sus políticas y reivindicaciones y a la creciente contestación dentro de los propios países capitalistas de presentar nuevas soluciones, de encontrar soluciones a sus crisis".

Por último, el periódico neoyorquino "The Guardian" nos dice que: "La comisión Rockefeller (Comisión Trilateral) constituye un esfuerzo consciente en la planificación y cumplimiento de plataformas capitalistas a

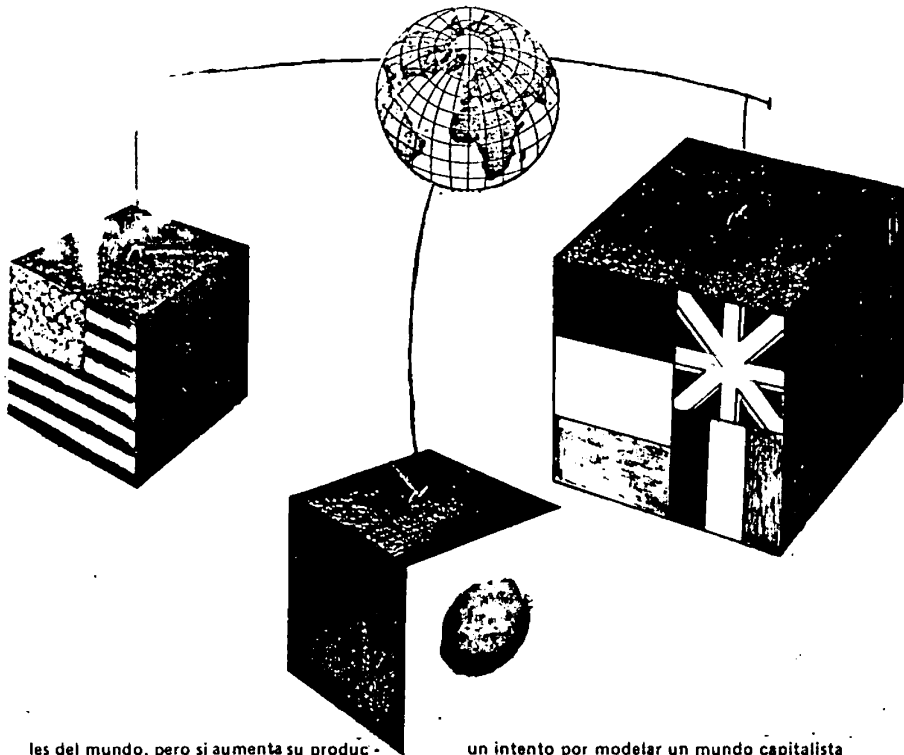
escala mundial (...) Antes que todo, representa un intento por parte de algunos sectores de la clase gobernante capitalista internacional de hacer frente a la permanente crisis del capitalismo a fin de mantener intacto ese sistema".

Al analizar detenidamente cada una de las definiciones se puede observar que ofrecen un punto en común: la necesidad que el capitalismo tiene de coordinar sus acciones para enfrentar el creciente desafío de los pueblos del llamado Tercer Mundo en su búsqueda por un orden internacional más justo, en momentos en que el propio capitalismo mundial se halla sumergido en una profunda crisis.

La Comisión Trilateral es, por lo tanto, nos dice Zbigniew Brzezinski, el ideólogo número uno de la comisión, "un camino cimentado por consultas políticas regulares y cada vez más formales y en una común planificación política con respecto a problemas o áreas de intereses mutuos para lograr una perspectiva política compartida entre los cuerpos gubernamentales de las tres regiones".

En este orden de ideas, la Comisión Trilateral es así una tentativa de respuesta, en varios planos, al creciente crujir de las estructuras de dominio imperialista, sean a nivel de potencias desarrolladas, en relación con el Tercer Mundo y también, internamente, en el propio Estados Unidos.

El actual asesor del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos, Zbigniew Brzezinski, además de destacar la necesidad de coordinación y unificación de criterios de los tres polos imperialistas, ha explicado en distintas entrevistas lo siguiente: "Hasta hace unos cincuenta años atrás, buena parte de la humanidad todavía era dominada por la vital parte de Europa Central a través de los imperios coloniales. Eso ha terminado. Hoy existe un mundo con cuatro mil millones de habitantes que debido a la tecnología, alfabetización, urbanización, tornan políticamente motivados. Un mundo que salvo si creamos formas de estructuras y cooperación, se acomodará cada vez más de forma caótica y violenta". Por otro lado, agrega que: "Un setenta por ciento de la población mundial, con aspiraciones políticas produce cerca del siete por ciento del producto industrial global. Ese tipo de situación no podrá permanecer indefinidamente (...). Nadie está sugiriendo que deba producir setenta por ciento de los productos industria-



les del mundo, pero si aumenta su producción al diez o quince por ciento contribuirá a reducir el desempleo en sus sociedades, a fortalecer sus economías y a debilitar la atracción del radicalismo". El asesor del Consejo de Seguridad Nacional, se refiere también al hecho de que el número de países existentes hoy en día se ha triplicado con relación a las naciones reconocidas al término de la Segunda Guerra Mundial.

Los integrantes de la Comisión Trilateral esgrimen como otro argumento la posibilidad de que la población mundial se duplique, por primera vez en la historia, en treinta años, y otras tesis discutidas en el seno de la comisión: "la no renovación de los recursos minerales del mundo, la creciente dependencia del mundo industrializado en este aspecto, la contaminación ambiental y otras del mismo signo".

En estos últimos análisis, por tanto, la Comisión Trilateral no es más que una adecuación del capitalismo mundial a las nuevas realidades del mundo y una forma de toma de conciencia de su crisis y, partiendo de esas dos vertientes

un intento por modelar un mundo capitalista a su imagen y semejanza por algún tiempo más, prolongar su vida. Tal como Marx y Engels dijeron en su momento: "La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales (3)."

Por otro lado, es evidente que esa adecuación obedece también al cambio correlativo de fuerzas operando últimamente en el mundo, a la política de distensión llevada a cabo por la Unión Soviética, a la lucha de la clase obrera en los países capitalistas, al repuntar de los movimientos de liberación nacional en el continente africano, al auge del movimiento de los países no alineados, cuya actividad ha provocado y provoca un constante desgarramiento en el campo imperialista.

Desde el punto de vista interno de Estados Unidos, la asunción de la Comisión Trilateral al mundo político norteamericano intenta marcar un viraje en un país cuyo descrédito iba en aumento desde la derrota de Vietnam, los escándalos de Watergate, la intromisión de

la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en la política interna de otros países, etc.

ASPECTOS DE LA CRISIS DEL CAPITALISMO

— La crisis energética.

El nacimiento de la Comisión Trilateral se produce en unas circunstancias más concretas. En Octubre de 1973 se desencadena la cuarta guerra árabe israelí, conocida como la guerra de Yom Kippur, la cual coloca al borde del enfrentamiento nuclear a las dos grandes potencias mundiales, pero una vez logrado el alto el fuego son las repercusiones económicas las que más inquietan al mundo occidental. El embargo de los suministros de petróleo decretado por los países árabes contra Estados Unidos y Holanda se suspende al cabo de poco tiempo, pero los precios del crudo se multiplican superando un aumento del cien por ciento.

En estas circunstancias el tema energético se transforma en una cuestión prioritaria para la Comisión Trilateral. Así los expertos económicos de la comisión elaboran tres informes: "La OPEP y el mundo trilateral", "el imperativo para un acercamiento trilateral" y "Una estrategia para una acción internacional", que una vez debatidos por los miembros de la comisión pasan a constituir una de sus líneas básicas de actuación en el plano económico.

La amenaza que para el conjunto de la economía capitalista representaba el embargo en los suministros de petróleo decretado por el mundo árabe refuerza aún más la necesidad de una alianza entre los tres vértices que hoy constituyen el mundo trilateral. El estrechamiento de los lazos entre los países del centro capitalista, además de limar las diferencias entre ellos, apunta hacia la elaboración de una estrategia más dinámica y agresiva ante los países productores de materias primas. Pero no solo es esta cuestión la que preocupa a los miembros de la Comisión Trilateral, sino que también su preocupación se centra en la crisis monetaria internacional, en la necesidad de superar la política de bloques y lo que ellos denominan la "crisis de la democracia", son los temas o problemas que ocupan lugares destacados entre las reflexiones de los integrantes de la Comisión Trilateral.

2.- La crisis de la democracia.

Desde 1973 a 1976, los miembros de la Comisión Trilateral se han dedicado a es- tructurar una nueva estrategia que dé respuestas a los retos planteados por la actual coyuntura política internacional. En su momento se elaboraron hasta ocho grandes trabajos, la mayor parte de ellos de carácter económico. Sólo uno de éstos se conoce en su totalidad y ha levantado fuertes polémicas. Se trata del estudio conjunto elaborado por el estadounidense, Samuel Huntington (4), el francés Michel Crozier y el japonés Joji Watanuki y titulado "La crisis de la democracia. Informe sobre la gobernabilidad de las democracias para la Comisión Trilateral".

La política trilateral al respecto supone la comprensión de que el sistema internacional requiere, hoy en día, de una "administración auténticamente común". Los gobiernos trilaterales deben poner en orden sus relaciones internas y afrontar conjuntamente al bloque soviético, tras haber reconocido que está más allá de la extensión de la planificación del "área principal" y al Tercer Mundo".

En esta gestión colectiva, Estados Unidos quiere continuar jugando un papel decisivo. Tal como el ex-Secretario de Estado, Henry Kissinger ha explicado "las demás potencias solamente tienen "intereses regionales", mientras que Estados Unidos deben interesarse más en la organización global del orden, que en la gestión de cada iniciativa regional". "Si debe aplastarse un movimiento popular en la península arábiga, es mejor suministrar pertrechos estadounidenses a las Fuerzas Armadas iraníes, tal como ocurrió en Dhofar. Si se ha de garantizar el paso de los submarinos nucleares estadounidenses por las aguas del sudeste asiático debe entonces, encargarse la tarea de tutelar al movimiento independentista de la antigua colonia portuguesa de Timor al ejército indonesio, más que a una fuerza expedicionaria norteamericana. De este modo, la masacre de más de sesenta mil personas en un solo año no despertará en casa (EE.UU.) ninguna pasión irracional, ni se consumirán los recursos norteamericanos, como ocurrió en Vietnam. Si existe riesgo de socialismo en la Europa Meridional, el proconsulado alemán (R.F.A.) puede ejercer sus "intereses regionales". Pero la Junta Directiva de todo este sistema debe estar en Washington".

La comisión Trilateral se ha interesado

de sobre manera por la capacidad de gobierno (governabilidad) de las democracias capitalistas. Uno de los informes más importantes de la Comisión Trilateral: "la crisis de la democracia", está dedicado a este problema.

Este informe expone que lo que se necesita "es un mayor grado de moderación en la democracia", para así superar el denominado "exceso de democracia" de la década pasada. "El funcionamiento efectivo de un sistema político democrático —nos dice el mencionado informe— requiere, generalmente, de medidas de apatía y no compromiso por parte de algunos individuos y grupos". Esta recomendación trae a la memoria el análisis de los problemas del Tercer Mundo expuesto por pensadores políticos de la misma escuela, como, por ejemplo, Ithiel Pool, quien explicaba hace algunos años, que en Vietnam, el Congo y la República Dominicana "el orden depende, en un modo u otro, de que se imponga a los estratos recién movilizados la vuelta a un grado de pasividad y derrotismo (...). El mantenimiento del orden requiere, temporalmente, al menos, de un relajamiento de los niveles de actividad política y de las aspiraciones acabadas de adquirir". Las recomendaciones de la Comisión Trilateral contenidas en el informe en cuestión, para las democracias que están bajo la tutela capitalista son, en gran medida de esta misma índole.

Los actuales problemas derivados de la crisis económica afectan a todos los países miembros de la Comisión Trilateral, pero más significativamente a Estados Unidos. Como bien señala Samuel Huntington "durante un cuarto de siglo Estados Unidos eran el poder hegemónico en un sistema de orden mundial (...). Una disminución de la gobernabilidad interior representa una disminución de la influencia sobre la democracia exterior". No dio más explicaciones acerca de cómo había sido practicada esa "influencia", pero abundantes testimonios pueden ser proporcionados por los supervivientes de Asia y América Latina.

La tarea crucial, en estos momentos, para la Comisión Trilateral es "restaurar el prestigio y la autoridad de las instituciones centrales de los gobiernos y esforzarse por resolver los desafíos económicos inmediatos". Deben reducirse las exigencias al gobierno y "debemos restablecer una relación más equitativa entre autoridad gubernamental y el control popular". Debe refortalecerse a la prensa, si los

medios de comunicación de masas no ponen en vigor "las pautas del profesionalismo", entonces "la alternativa podría ser su regulación por el gobierno central" —se trata de una distinción espúrea, ya que sólo los intelectuales que actúan por móviles tecnocráticos y de la política al uso tienen la posibilidad de fijar esas pautas y de determinar en qué medida se respetan. La Educación Superior deberá estar relacionada con "los objetivos políticos y económicos" y si se le ofrece a las masas, "as entonces necesario un programa que disminuyan las expectativas de empleo de aquellos que reciban una educación universitaria". No puede tomarse en consideración ningún desafío a las instituciones capitalistas, pero deberían tomarse medidas para mejorar las condiciones de los trabajadores y la organización laboral con la finalidad de que los trabajadores no recurran a las "irresponsables tácticas de chantaje".

En cuanto al futuro de la democracia, no parece triunfar el optimismo. El Estado "no puede seguir asumiendo el riesgo de una participación de los ciudadanos que no acepten el mínimo de las reglas del juego". Y como suele acontecer que los intelectuales, los periodistas y otros sujetos afines son malos jugadores, se impone una conclusión: "Hay límites potencialmente deseables a la extensión de la democracia". Se comprende que el texto de este informe, que data de hace dos años, se haya hecho público no sin grandes reticencias dentro de Estados Unidos.

LA CONSOLIDACION DEL PODER DE LA COMISION TRILATERAL

El año 1976 es decisivo en la aplicación de la estrategia global de la Comisión Trilateral. Hombres de confianza de la Comisión se hallan ya a la cabeza de numerosos países occidentales y otros, como Raymond Barré, alcanzan el poder político, en sus respectivos países, durante ese año. Pero, lo que sin duda marca el hito más significativo en esta escalada mundial de la Comisión Trilateral, es la llegada de Jimmy Carter a la presidencia de los Estados Unidos lo que producirá los cambios más notables en la actuación del mundo capitalista.

El actual presidente de Estados Unidos surge de las oscuras filas de los políticos locales y es promocionado por el mundo de las finanzas a la más alta magistratura del país. En la Comisión Trilateral adquiere sus conocimientos

tos y experiencias. Y así, cuando se instala en la Casa Blanca, toda una legión de funcionarios trilateralistas toman posesión tras él. Hasta diez y seis altos cargos de la nueva administración han sido miembros de la Comisión Trilateral. La amplia lista comienza con el mismo Jimmy Carter, y sigue con su vicepresidente, Walter Mondale; los secretarios de Estado, Defensa y Tesoro, Cyrus Vance, Harold Brown y Michel Blumenthal; el consejero para Asuntos de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski, y así hasta llegar al Director de la Agencia de Control de Armamentos, Paul Warnke, y algunos de los más destacados embajadores en países extranjeros.

La actuación de Carter en la Casa Blanca, la implantación de su línea política, no ha dejado de tropezar con fuertes resistencias sobre todo con los sectores más conservadores de la política norteamericana. Y es así que se comienza a desarrollar enconadas batallas políticas entre la nueva administración y al denominado "bunker" estadounidense.

La principal confrontación se produjo cuando Jimmy Carter intentó someter a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) a un control más estrecho, pero al cabo de poco tiempo después se vio obligado a retirar el nombramiento, al nuevo director de la CIA, el liberal Theodore Sorensen, debiendo nombrar en su reemplazo al almirante Stansfield Turner y jugarse a fondo para poder limitar las atribuciones de la tristemente famosa "autonomía" de la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

El nombramiento para el cargo de Secretario de Defensa constituyó otro punto de conflicto en las difíciles relaciones entre ambos sectores. El control del Pentágono y de todos los gastos militares es vital para el complejo militar-industrial. Y ahí ponen su máximo empeño. El republicano James Schlesinger es el candidato del denominado "bunker". Los sectores más liberales oponen a Paul Warnke. Al final la batalla queda en tablas con el nombramiento de un conservador moderado, el actual Secretario de Defensa, Harold Brown. Tanto éste como Warnke son miembros de la Comisión Trilateral y a este último se le encomienda, finalmente, la dirección de la Agencia de Control de Armamentos y las negociaciones sobre el desarme con la Unión Soviética.

Las dificultades no han terminado para la

nueva administración norteamericana. Las resistencias surgidas en el Congreso a la aprobación del programa de ahorro energético así lo prueban. No obstante, Carter ha conseguido colocar a hombres de su confianza en los puestos claves y ha dado numerosos pasos en la dirección prevista.

LA ESTRATEGIA GENERAL DE LA COMISION TRILATERAL

La estrategia de la Comisión Trilateral apunta a una serie de objetivos, todos íntimamente relacionados entre sí:

a) El establecimiento de un acuerdo entre los tres grandes centros capitalistas para abordar conjuntamente los problemas derivados de las crisis estructural del sistema, y evitar el desarrollo de una crisis económica incontrolada. Un acuerdo de esta naturaleza implica aceptar a la Europa Occidental y al Japón como "imperialismos secundarios", cada uno con sus propias zonas de influencia, pero siempre bajo la hegemonía de Estados Unidos. Es en esta perspectiva que se promueve la unidad europea bajo la dirección de la República Federal Alemana. Desde 1976 se ha iniciado un paulatino proceso de traslado de capitales tanto norteamericanos como europeos, desde las regiones de mayor inestabilidad política y económica (España, Francia, Italia, Portugal, etc.) hacia zonas más seguras (EE.UU., Canadá, República Federal Alemana, etc.).

b) Al constatar la debilidad estructural del bloque soviético, poner en marcha un plan de "guerra fría" limitada, dentro de la distensión destinada, por un lado, a deteriorar la hegemonía de la Unión Soviética en Europa Oriental, y por otro, a desalentar indirectamente la expansión de su influencia en el Tercer Mundo, al mismo tiempo que satisface al complejo industrial-militar de Estados Unidos, lo cual es también un modo de fortalecer la economía estadounidense. La actual campaña sobre la violación de los Derechos Humanos, que lleva personalmente el propio presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, contra los países del bloque soviético (que desde el intercambio Corvalán-Bukovski ha opacado totalmente la campaña similar relativa a Chile, —si bien tiene una base objetiva—, responde esencialmente a ese designio.

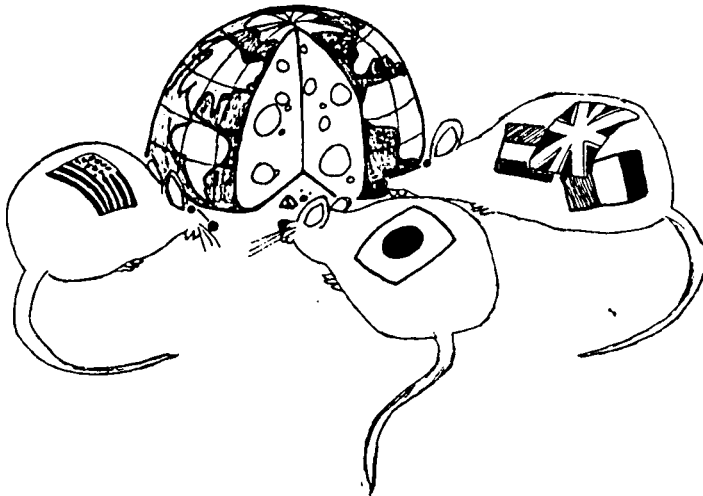
c) La Comisión Trilateral tiende a asegurar la estabilidad social y política de los países capitalistas centrales, mediante una suerte de autoridad -

rismo socialdemócrata en Estados Unidos, Japón y Europa del Norte que combine, por un lado, alianzas de tipo socialdemócratas entre las transnacionales y los grandes sindicatos obreros y, por otro, un estrecho control y eventual represión de los intelectuales, de la prensa y de más medios de comunicación de masas y, en general, de toda manifestación que implique un cuestionamiento del sistema o un "exceso de democracia".

d) La Comisión Trilateral propugna enfrentar, "trilateralmente", las relaciones Norte-Sur. Esto significa, ante todo, la formación de un frente común de los países capitalistas centrales contra el Tercer Mundo y evitar que las potencias de la OPEP se pongan de acuerdo por separado con Japón o Europa Occidental. Enseguida, impedir que los Estados productores de petróleo mantengan términos de intercambio que les sean demasiado favorables y que su ejemplo pueda ser seguido por otros países productores de materias primas. Y, finalmente, evitar confrontaciones directas que lleven a los países del Tercer Mundo a formar bloques y separar a los países que integran la OPEP del resto del Tercer Mundo, integrándolos al proyecto de crear un "cuarto mundo".

e) Lo anterior es otro aspecto de la estrategia de la Comisión Trilateral, que consiste en descentralizar la dominación imperialista estadounidense mediante la creación de centros regionales que se podrán denominar "sub-impe-

rialistas", en países como Brasil, Irán, Indonesia, etc., a los cuales se les transferiría las ramas industriales que utilizan mayor volumen de obra y que generan un mayor grado de contaminación del medio ambiente, reservando para la metrópolis aquellas de tecnologías más avanzadas, que le aseguren las palancas de mando y control de la producción mundial. A la vez, se encargaría a estos centros regionales el control político y militar de su zona de influencia, evitando así al imperialismo tener que intervenir directamente en los países periféricos. Esto, que es una especie de "vietnamización" de la guerra aplicada a escala mundial, supone que los países elegidos para esta misión "sub-imperialista" mantengan costos de producción —y en especial salarios— relativamente bajos; pero al mismo tiempo, y sacando lecciones de lo que significó la precariedad del régimen de Thieu en Vietnam, requiere que cuenten con regímenes relativamente estables y, en todo caso, políticamente seguros. La combinación de ambos casos se traduce en la exigencia, para ellos, de un tipo de Estado que puede ir desde una "democracia restringida" bajo tutela militar, hasta una suerte de "neofascismo dependiente". Los demás países periféricos, en cambio, reducidos fundamentalmente al papel de abastecedores de productos primarios, sometidos al poder de su respectivo centro regional, orientados esencialmente al mercado externo y debiendo mantener sueldos y salarios al nivel más bajo posible, han de gobernarse mediante la "represión militar pura y simple".



f) En lo que respecta a Estados Unidos, estos liberados de la incómoda función de gendarmes planetarios del capital (que, por lo demás, ya no están en condiciones de cumplir eficientemente), traspasada ésta a los imperialismos secundarios y a otros centros regionales "sub-imperialistas", podrían, en adelante, limpiar su imagen pública, revestir más creíblemente el disfraz de campeones de la democracia, de los Derechos Humanos y las libertades, y afirmar con ello también su hegemonía ideológica y "moral" en Occidente.

Los cuatro mundos en que el imperialismo norteamericano pretende reestructurar su dominio y la "nueva división internacional del trabajo" que propone, dibujan un panorama político que bien podría compararse al de los tiempos del imperio español, esto es: un gran reino central (Estados Unidos) cuya autoridad se extiende a todo el orbe (Occidente), dos reinos menores (la RFA gobernando a Europa Occidental y Japón el Sudoeste Asiático) que complementan el poder de la corona (imperialismo), y una multiplicidad de virreynatos dirigidos por países como Brasil, a los cuales quedan sometidos diversas capitanías generales, del estilo de Uruguay o Chile.

LA ESTRATEGIA "TRILATERAL" EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL

Los esfuerzos de la actual administración estadounidense por vencer las resistencias interiores apuntan hacia lo que es un objetivo fundamental de la Comisión Trilateral: asegurar la transición hacia una política internacional de acuerdo con los actuales planteamientos de las compañías transnacionales.

La importancia que la Comisión Trilateral da a la política internacional queda reflejada en el hecho de que diez de los dieciséis miembros de la mencionada comisión presentes en el gobierno ocupan cargos en el Departamento de Estado.

Las grandes instituciones financieras y las compañías transnacionales estadounidenses han sentido siempre la necesidad de intervenir activamente en la política internacional (o política exterior norteamericana). Mucho antes que las dos organizaciones internacionales antes citada, esto es el Club Bilderberger y la Comisión Trilateral, fueran creadas existía en Estados Unidos una institución privada que ha desempeñado un papel

clave en la elaboración de la política exterior norteamericana: el "Consejo de Relaciones Exteriores", integrado por los máximos dirigentes de las grandes compañías transnacionales; el mencionado consejo elaboró en la década de los años cuarenta un trabajo titulado "Proyecto de Estudio de Guerra y Paz" que ha servido para marcar las líneas de la política exterior de Estados Unidos, desde el término de la Segunda Guerra Mundial hasta el presente.

El apoyo de Estados Unidos a la recuperación económica de la República Federal Alemana, la actitud de Washington ante la Unión Soviética y el mantenimiento de una posición dominante por parte de norteamérica en el panorama financiero internacional eran algunos de los capítulos contemplados en tal estudio.

El peso del Consejo de Relaciones Exteriores en las sucesivas administraciones estadounidenses puede quedar de relieve con solo citar que este organismo facilitó a los gobiernos el cuarenta y cinco por ciento de los funcionarios de la más alta cualificación desde el término de la Segunda Guerra Mundial hasta 1972. Es así como la mayor parte de los directores de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) e importantes personeros del Departamento de Estado —Allen Dulles, John Foster Dulles, Dean Acheson, Dean Rusk, George Ball y Henry Kissinger, entre otros— han sido miembros del Consejo de Relaciones Exteriores.

Cualquiera que revise la revista "Trilogue", editada en Estados Unidos, como órgano oficial de la Comisión Trilateral, puede recoger una serie de ideas básicas sobre la visión global de los trilateralistas y de las soluciones prácticas que postulan para cada problema específico.

Con respecto a la estrategia internacional (o exterior) la revista mencionada publica los análisis y/o comentario de los ideólogos más representativos de la Comisión Trilateral, y de entre ellos, el más importante en estos momentos, Zbigniew Brzezinski, el cual considera que el mundo se encamina hacia una "desideologización" y señalan como contradicción fundamental del mundo moderno, no la lucha entre socialismo y capitalismo, sino una lucha entre desarrollo y subdesarrollo. Este planteamiento ideológico se vincula, perfectamente, a la tesis de la conver-

gencia de los sistemas y constituye uno de los ejes de las campañas de diversionismo ideológico.

Samuel Huntington en "Crisis de la democracia", dice: "Cuanto más democrático sea un régimen político, más expuesto estará a las amenazas intrínsecas que hacen tan vulnerables a las democracias (...). Hemos llegado —continúa diciendo— a reconocer que hay límites potencialmente deseables al crecimiento económico; también los hay en el caso de la ampliación indefinida de la democracia política (...). Nuestra primera prioridad ha de ser la de crear relaciones más estables y cooperativas entre las democracias industrializadas avanzadas de América del Norte, Europa Occidental y Japón. Tal prioridad trilateral es necesaria porque nosotros (EE.UU.), somos el componente más rico y económicamente esencial del sistema mundial. Sin tal cooperación no serán estables ni las relaciones Norte-Sur, ni Este-Oeste (...). En segundo lugar, un sistema internacional reformado ha de conllevar una mayor cooperación entre el Norte y el Sur (sic)".

Por su parte, Zbigniew Brzezinski en una entrevista concedida en 1976 a la revista "Survey" de Londres, agrega lo siguiente: "Ha de ser la tarea más importante de la política exterior norteamericana enrolar el mayor número posible de las nuevas naciones en tal cooperación, separando con ello a los Estados más radicales o demagógicos". Este planteamiento viene a incidir en el retorno, o mejor dicho, la profundización de las tesis del "satélite privilegiado" o de las intervenciones a través de "procónsules", los cuales según Claude Julien, de "Le Monde Diplomatique" no son otros que: la República Federal Alemana, Brasil, Israel, Irán, África del Sur, Indonesia y Japón.

PROYECTO PARA UNA ESTRATEGIA A LARGO PLAZO

Los actuales planteamientos políticos de la Comisión Trilateral tienen también su raíz en el Consejo de Relaciones Exteriores. Tres de los actuales miembros de la administración Carter, al mismo tiempo que integrante de la Comisión Trilateral —Cyrus Vance, Zbigniew Brzezinski y Michel Blumenthal— han sido directores del mencionado Consejo. Y es allí donde recientemente

se propuso revisar los esquemas básicos de la política exterior norteamericana para adaptarla a los requerimientos actuales. De esta manera nace lo que se ha denominado "Proyecto para los años ochenta", y que se encuentra actualmente en fase de elaboración.

La nueva estrategia política desarrollada por las multinacionales apunta hacia la necesidad de reforzar la alianza entre los tres centros del capitalismo avanzado (Estados Unidos, Europa Occidental y Japón). El despertar nacionalista del Tercer Mundo y la necesidad de penetrar en los países socialistas así lo aconsejan.

Se prevén algunas concesiones hacia los países tercermundistas que mejore la imagen del bloque occidental y los mantengan dentro del sistema. Asimismo la utilización a fondo de las diferentes instituciones internacionales como las Naciones Unidas (ONU) o el Fondo Monetario Internacional (FMI). En el caso del FMI se señala la necesidad de reestructurarlo en profundidad para convertirlo en un Banco Federal de Reserva para la economía mundial. El FMI apoyaría a los bancos nacionales, especialmente, a los países subdesarrollados y en momentos de crisis, así como canalizar los créditos a las naciones del Tercer Mundo.

La administración Carter ha seguido puntualmente estas recomendaciones. Nada más tomar posesión de su cargo, el actual presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, esció a su vicepresidente, Walter Mondale, a visitar a los países de Europa Occidental y Japón. Más tarde, a principios del mes de mayo, él mismo asistió a la "cumbre" de los siete países capitalistas más avanzados celebrada en Londres.

La actitud del Gobierno de Estados Unidos en el conflicto de Rhodesia y de Sudáfrica es, también un ejemplo de la nueva política, inaugurada ya por el ex-Secretario de Estado, Henry Kissinger, hacia el Tercer Mundo.

A MANERA DE CONCLUSION.

La Comisión Trilateral es, sin duda alguna, uno de los aspectos más novedosos, si es posible dar tal calificativo, en la conducción de los negocios del imperialismo en su totalidad.

gencia de los sistemas y constituye uno de los ejes de las campañas de diversionismo ideológico.

Samuel Huntington en "Crisis de la democracia", dice: "Cuanto más democrático sea un régimen político, más expuesto estará a las amenazas intrínsecas que hacen tan vulnerables a las democracias (...). Hemos llegado —continúa diciendo— a reconocer que hay límites potencialmente deseables al crecimiento económico; también los hay en el caso de la ampliación indefinida de la democracia política (...). Nuestra primera prioridad ha de ser la de crear relaciones más estables y cooperativas entre las democracias industrializadas avanzadas de América del Norte, Europa Occidental y Japón. Tal prioridad trilateral es necesaria porque nosotros (EE.UU.), somos el componente más rico y económicamente esencial del sistema mundial. Sin tal cooperación no serán estables ni las relaciones Norte-Sur, ni Este-Oeste (...). En segundo lugar, un sistema internacional reformado ha de conllevar una mayor cooperación entre el Norte y el Sur (sic)".

Por su parte, Zbigniew Brzezinski en una entrevista concedida en 1976 a la revista "Survey" de Londres, agrega lo siguiente: "Ha de ser la tarea más importante de la política exterior norteamericana enrolar el mayor número posible de las nuevas naciones en tal cooperación, separando con ello a los Estados más radicales o demagógicos". Este planteamiento viene a incidir en el retorno, o mejor dicho, la profundización de las tesis del "satélite privilegiado" o de las intervenciones a través de "procónsules", los cuales según Claude Julien, de "Le Monde Diplomatique" no son otros que: la República Federal Alemana, Brasil, Israel, Irán, África del Sur, Indonesia y Japón.

PROYECTO PARA UNA ESTRATEGIA A LARGO PLAZO

Los actuales planteamientos políticos de la Comisión Trilateral tienen también su raíz en el Consejo de Relaciones Exteriores. Tres de los actuales miembros de la administración Carter, al mismo tiempo que integrante de la Comisión Trilateral —Cyrus Vance, Zbigniew Brzezinski y Michel Blumenthal— han sido directores del mencionado Consejo. Y es allí donde recientemente

se propuso revisar los esquemas básicos de la política exterior norteamericana para adaptarla a los requerimientos actuales. De esta manera nace lo que se ha denominado "Proyecto para los años ochenta", y que se encuentra actualmente en fase de elaboración.

La nueva estrategia política desarrollada por las multinacionales apunta hacia la necesidad de reforzar la alianza entre los tres centros del capitalismo avanzado (Estados Unidos, Europa Occidental y Japón). El despertar nacionalista del Tercer Mundo y la necesidad de penetrar en los países socialistas así lo aconsejan.

Se prevén algunas concesiones hacia los países tercermundistas que mejore la imagen del bloque occidental y los mantengan dentro del sistema. Asimismo la utilización a fondo de las diferentes instituciones internacionales como las Naciones Unidas (ONU) o el Fondo Monetario Internacional (FMI). En el caso del FMI se señala la necesidad de reestructurarlo en profundidad para convertirlo en un Banco Federal de Reserva para la economía mundial. El FMI apoyaría a los bancos nacionales, especialmente, a los países subdesarrollados y en momentos de crisis, así como canalizar los créditos a las naciones del Tercer Mundo.

La administración Carter ha seguido puntualmente estas recomendaciones. Nada más tomar posesión de su cargo, el actual presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, esció a su vicepresidente, Walter Mondale, a visitar a los países de Europa Occidental y Japón. Más tarde, a principios del mes de mayo, él mismo asistió a la "cumbre" de los siete países capitalistas más avanzados celebrada en Londres.

La actitud del Gobierno de Estados Unidos en el conflicto de Rhodesia y de Sudáfrica es también un ejemplo de la nueva política, inaugurada ya por el ex-Secretario de Estado, Henry Kissinger, hacia el Tercer Mundo.

A MANERA DE CONCLUSION.

La Comisión Trilateral es, sin duda alguna, uno de los aspectos más novedosos, si es posible dar tal calificativo, en la conducción de los negocios del imperialismo en su totalidad.

La Comisión Trilateral no es más que un intento de moldear un mundo que irrumpe violentamente haciendo crujir viejas estructuras. Pero, por más hábil que parezcan sus planteamientos, por "más inteligentes" que sean, sus tesis son, por naturaleza débiles. Hoy, por una serie de razones, es imposible paralizar el avance de las fuerzas revolucionarias; el imperialismo de adaptación, no puede sino intentar prolongar su desgarradora existencia víctima de su irracionalidad intrínseca.

(1) Presidente del Chase Manhattan Bank, el tercer mayor banco del mundo; hermano del ex-vicepresidente norteamericano, Nelson Rockefeller.

(2) La Comisión Trilateral reúne no solo a políticos e intelectuales, sino también a presidentes y directores generales de las más poderosas transnacionales y bancos norteamericanos como la Exxon, Caterpillar, Lehman, Brothers, Chase Manhattan Bank, Sear Roebuck, Hewlett-Packard, Bank of America, etc. Europa Occidental está representada por la Fiat, La Banque Paris et des Pays Bas, Pechiney-Ugine-Kuhlman, Saint Gobain, Banque Lambert, Royal Dutch, Barclays, etc. Mientras que en el otro ángulo (japón) aparecen la Mitsubishi, Banco de Tojio, Toyota, Sony, Nippon Electric, Hitachi, etc.

(3) Manifiesto Comunista.

(4) Samuel Huntington ha sobresalido por sus ideas de "como competir con la Revolución Rural en Vietnam por medio de la urbanización mediante las bombas o la artillería o, si todo lo demás fracasaba, a través de subterfugios y la manipulación política."